PASO o ABATI o VIGUERAS

# La Piqueta

Juguete cómico en tres actos y en prosa, arreglado de una obra francesa





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

# LA PIQUETA

# LA PIQUETA

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

TRISTAN BERNARD y ALFRED ATHYS

arreglado á la escena española por

ANTONIO PASO, JOAQUÍN ABATI y RICARDO VIGUERA

---

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 27 de Octubre de 1914



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

*Teléfono número 551*

1914

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| SALOMÉ | SRTA. | PÉREZ DE VARGAS. |
| VERBENA | SRA. | ALBA. |
| MILAGROS | SRTA. | SEGURA. |
| UNA CRIADA | | HURTADO. |
| CUESTA | SR. | BONAFÉ. |
| REGINO | | ZORRILLA. |
| PRIMITIVO | | MORENO. |
| ACACIO | | GONZÁLEZ. |
| COCA | | DEL VALLE. |
| CORDERO | | ROMEA. |
| EL BARÓN DE CAMPO AMARILLO | | CABA. |
| PABLO | | ASQUERINO. |
| POLICARPO | | MUÑOZ. |
| RUBIO | | RASCHE. |
| RIEGO | | RIQUELME. |
| EL DOCTOR ALCUBILLA | | INSÚA. |
| NOGUERA | | RASCHE. |

La acción de los tres actos en la villa imaginaria de Marimorena.
Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



# ACTO PRIMERO

Una habitación amueblada sin lujo, que sirve de redacción al periódico «La Piqueta» en el pueblo imaginario de Marimorena. En segunda derecha (del actor), mampara que da entrada á los que vienen de la calle. En primera derecha mesa de despacho muy modesta, donde trabaja el director. En primera izquierda otra mesa análoga que utiliza el administrador. En segunda izquierda puerta que conduce á habitaciones interiores. En el foro puerta grande con un letrero que dice: «Paso á los Talleres», y á través de la cual se ve un forillo en que hay pintados diversos utensilios propios de imprenta, como pupitres de cajista, alguna prensa, etc. En el centro de la escena una mesa larga donde trabajan los redactores. En la pared de los primeros términos, detrás de las mesas del Director y Administrador, habrá varios ganchos que sostienen grandes cantidades de periódicos. Un mapa grande en el foro derecha y un reloj á la izquierda. Algunos anuncios con viñetas de capricho. Un perchero en un ángulo con sombreros y otras prendas de los redactores. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen, CUESTA sentado ante la mesa de la derecha escribiendo, DON PRIMITIVO de pie en la esquina izquierda de la mesa central, VERBENA sentada en el lado izquierdo de la citada mesa lee unas cuartillas que tiene en la mano, RUBIO sentado de frente á la mesa, sobre la cual habrá tinteros, plumas, papeles, periódicos, etc.

**Ver.** (Leyendo.) «Y esta falsa creencia es la causa de que las mujeres británicas se levanten un día y otro contra todos los poderes cons-

tituídos, porque la mujer es algo más que la representación de Afrodita en unos casos ó la de Maritornes en otros, y la Historia nos ha demostrado con ejemplos que por no cansar á mis lectores no cito, que la mujer es capaz de hacer todo lo que haga el hombre, dejándole tamañito con frecuencia.»

**Prim.** ¡Muy bien!

**Cuesta** Oiga, compañera Albahaca, no se extienda usted mucho, que hoy tenemos exceso de original.

**Ver.** (Exaltándose á medida que lee.) «¿Las queréis científicas? Pues ahí tenéis á Madame Curie sacando el radio de las capas terrestres ó á Concepción Arenal sentando las bases de la ciencia jurídica. ¿Las queréis escritoras? Pues ahí está la Pardo Bazán que, como novelista, un año nos da «Insolación», al otro nos da «Morriña», al otro nos da «Memorias... de un Solterón». ¿Las queréis poetisas? Pues ahí tenéis á Gloria Prada, que es una guitarra que habla. ¿Las queréis periodistas? Pues ahí tenéis á «Colombine» viviendo de «El Heraldo» y á «Violeta» viviendo de «El País». ¿Las queréis industriales? Pues ahí están las cigarreras, las que lían, las que pegan, las que emboquillan... un mundo invisible que labora en silencio para que los hombres se chupen luego su trabajo. Y no hablemos del carácter porque aunque el bello sexo por exigencias de línea no lleve los pantalones á la vista, todos mis lectores saben que en no pocas casas la mujer es quien los lleva bien puestos. Por eso la mujer debe tener voto y ser ministra y ser diputada, y ser licenciada, y ser bachillera... en una palabra, la mujer debe tener todas las prerrogativas del hombre.»

**Prim.** ¡Hermosísimo!

**Rubio** ¡Hurra, por la compañera Albahaca!

**Prim.** ¿Qué le ha parecido á usted, señor Cuesta?

**Cuesta** ¿Qué?

**Prim.** El articulito de mi hermana.

**Cuesta** Ah... perdóneme usted, pero estaba luchando con el editorial de hoy, metiéndome como siempre con el barón de Campo Amarillo,

nuestro eterno cacique, y no presté mucha atención...

**Prim.** Pues es sencillamente una maravilla.

**Cuesta** No lo dudo; la firma de la compañera Albahaca se cotiza muy alta en las columnas de *La Piqueta*.

**Prim.** Dice en sustancia que la mujer debe de tener las mismas aplicaciones que el hombre.

**Cuesta** Muy puesto en razón. A mí, entre que me apliquen aquí en la Redacción un par de zánganos, ó que me apliquen dos señoras... prefiero las señoras.

**Ver.** En el artículo de mañana pienso demostrar que también sirven las mujeres para la guerra.

**Cuesta** ¡Ya lo creo que sirven!

**Ver.** Juana de Arco y Agustina de Aragón, ¿qué fueron sino dos guerreras?

**Cuesta** Exactísimo.

**Ver.** En la guerra de Secesión, la hija del Presidente de los Estados Unidos, ¿no demostró ser otra guerrera?

**Cuesta** También... también fué guerrera aquella americana... pero de todos modos, sin necesidad de salirse del solar patrio, tiene usted razones de peso... ¡Una mujer con un Mauser!... ¡Pues no digo nada... sin Mauser ya es terrible, conque!..

**Ver.** ¿Le parece á usted que acabe el artículo diciendo que la culpa de todo la tiene el Gobierno y la mayoría?

**Cuesta** Sí, sí, ¡duro con la mayoría!... Después de todo la mayoría de los artículos acaban siempre así... Y usted, Rubio, ¿qué hace ahora?

**Rubio** Acabando la sección de cupones. Este mes, por iniciativa de don Primitivo, vamos á regalar á los suscriptores una pistola Browning y una navaja de Albacete.

**Prim.** Sí, ¿sabe usted?... he pensado que un periódico como *La Piqueta*, de ideas avanzadas, hacía el ridículo regalando una máquina de coser.

**Cuesta** ¡Muy bien por nuestro Administrador!

**Prim.** Y no teniendo fondos para adquirir un cañoncito, que hubiera sido de gran efecto..

**Cuesta** No, con la pistola y la navaja hay bastante. Además, que ya verá usted lo que tarda el Alcalde en quitársela al favorecido.

**Prim.** ¡Dichoso Alcalde!

**Cuesta** El otro día le hice un artículo furibundo. Debió de sentarle como un tiro.

## ESCENA II

DICHOS. COCA por la derecha. Entra con un ojo hinchado y la cabeza vendada

**Coca** Buenos días, señores.

**Cuesta** Hola, amigo Coca, ¿viene usted del Ayuntamiento?

**Coca** Sí, señor.

**Cuesta** ¿Qué? ¿Se ha celebrado sesión? ¿Ha visto usted al Alcalde? ¿Qué se ha acordado?

**Coca** Pues se ha acordado... se ha acordado del artículo del otro día y mire usted las consecuencias. (Indicando las lesiones.)

**Cuesta** ¡Caray!.. ¿Le ha agredido á usted?

**Coca** Pero de una manera brutal. No hizo más que verme entrar, me indicó por señas que me acercara á la mesa presidencial y cuando estuve á tiro me dijo: «¿Conque según ese papelucho el pueblo va á tocar los resultados de mi mala administración, ¿eh?... Pues antes que el pueblo quien va á tocar algo es usted... y ¡pum! me dió con la campanilla municipal en la cabeza... Total, tres puntos de sutura.

**Ver.** ¡Qué atropello!

**Cuesta** ¿Pero era la campanilla grande?

**Coca** La de las sesiones borrascosas. Como que me ha interesado la epidermis y el dermis.

**Cuesta** ¿Y eso del ojo es de otro campanillazo?

**Coca** Esto del ojo es obra de don Fermín el secretario, que como saben ustedes que siempre se está durmiendo, se me ocurrió decirle en broma al pasar: ¡Adiós, *sommier!*... Y él sin duda creyó que iba á continuar la frase y me dió un puñetazo, cuyos resultados saltan á la vista.

**Cuesta** Y tanto que saltan... Como que no le ha saltado á usted el ojo por un milagro.

**Ver.** Pero usted se habrá defendido...

**Coca** Claro está. Puse el brazo así, (Levantando el brazo á la altura de los ojos.) por si repetía; pero ya comprenderán ustedes que con un ojo á la francesa y la cabeza, si no abierta del todo, medio entornada, no se puede hacer mucho.

**Cuesta** Ah, pues esto no puede quedarse así. Hay que contar en el periódico el salvaje atropello; decirle á ese tío lo que se merece...

**Coca** Bueno... usted diga lo que quiera, pero desde mañana que se encargue otro de la sesión municipal, porque usted me manda para que cuente lo que pasa allí, y lo que es como vuelva no lo cuento...

**Cuesta** Bueno, al trabajo, que hay que ajustar primera y cuarta plana. ¿Usted ha dado ya á las cajas la sección recreativa?

**Coca** Aquí la traigo. (Sacando un papel.)

**Cuesta** Supongo que habrá usted puesto cuidado para que no nos ocurra lo de siempre, que apenas sale á la calle el número recibimos la mar de cartas con la solución de la charada y de los refranes.

**Coca** No, ¡lo que es la de hoy no hay miedo que la acierten! He hecho una charada de actualidad, de Pascuas, con una solución dificilísima.

**Cuesta** ¿A ver, á ver?

**Coca** Oigan ustedes. Mi primera un pronombre personal. Mi segunda una bebida espirituosa y el todo un clásico, ¿eh?... ¿A que no la sacan?

**Cuesta** (Pensando.) ¿Un clásico de dos sílabas?...

**Ver.** Lope... ni es pronombre ni bebida...

**Cuesta** Tirso... tampoco...

**Prim.** Rojas...

**Coca** ¡Cá, si es muy difícil!

**Cuesta** A ver, dígame el todo.

**Coca** ¿Se dan ustedes por vencidos?

**Prim.** Sí, hombre, sí.

**Coca** Pues mi primera, Tu.

**Cuesta** Pronombre, está bien.

**Coca** Y mi segunda, ó sea la bebida espirituosa, Ron.

**Cuesta** Oiga; ¿pero Turrón es un clásico?

**Coca** El clásico Turrón. Todos los días lo decimos en el periódico.

**Cuesta** Sí... puede pasar... ¿Y qué más ha hecho usted?

**Coca** Pues un refrán en acción muy bonito. Verá usted. A mí me pide dinero un amigo. Yo no se lo doy y además vuelvo la cara hacia otro lado.

**Cuesta** ¿Y qué refrán es?

**Coca** «Haz bien y no mires á quien.»

**Cuesta** Pero, hombre, si no le da usted el dinero no ha hecho usted bien.

**Coca** ¡Anda! he hecho admirablemente, porque si se lo doy no le vuelvo á ver.

**Cuesta** Bueno, venga. (Le toma el papel.) Publicaremos la charada. (A Verbena.) Y usted deme ese artículo, (A Rubio.) y usted eso de los cupones; voy á las cajas que quiero que el editorial salga á dos columnas con titulares grandes. Usted, amigo Rubio, lléguese al telégrafo á ver si ha venido la información de Mencheta. Ya sabe usted que por tratarse de nosotros la retienen todo lo posible.

**Rubio** Está bien. (Rubio hace mutis por la derecha y Cuesta por el foro izquierda.)

## ESCENA III

DICHOS. POLICARPO, por la derecha

**Pol.** (Con una blusa propia de dependiente de comercio.) Muy buenos días. ¿Es esta la imprenta del señor Regino?

**Prim.** Lo es y no lo es.

**Pol.** ¡Caramba! pues si usted tuviera la bondad de explicarme la confusa indicación, se lo agradecería, porque yo en logogrifos soy negativo.

**Ver.** Yo le ilustraré, pollo. Mi hermano quiere decir que esta es, en efecto, la imprenta del señor Regino, pero es también y simultáneamente la Redacción de *La Piqueta*, único periódico que ve la luz en esta culta cabeza de partido y que usted leerá seguramente.

**Pol.** Como leerlo... nada más que las charadas; pero envolver con él, muy á menudo. Yo soy dependiente de la droguería denominada «La Piedra Pómez»... esa que está en la calle Mayor, según se entra á la salida, y venía porque en el Anuario comercial que regalamos á los compradores á fin de año, han cometido ustedes varias erratas importantísimas.

**Prim.** Ah, ¿es para asuntos de la imprenta? Entonces no es cuenta mía. Yo soy el administrador del periódico y no tengo por qué ocuparme de esas cosas.

**Pol.** ¿Y á quién debo dirigirme?

**Prim.** Al director.

**Pol.** Me dirá que él tampoco se ocupa de eso.

**Prim.** No se lo dirá, porque el director es también propietario de la imprenta.

**Pol.** ¿Y no está?

**Prim.** No tardará. Si quiere usted esperarle...

**Pol.** Bien, le esperaré. (Se sienta.)

**Ver.** (A Coca.) Amigo Coca, no deje usted de leer mi artículo de hoy. Le gustará muchísimo.

**Coca** ¿Cómo se titula?

**Ver.** «La mujer, su utilidad y sus diversas aplicaciones.»

**Prim.** (A Verbena.) Apropósito de aplicaciones, ¿por qué no te llegas á ver qué le pasa á la comida, que es cerca de la una y aun no han mandado recado?

**Ver.** Bien.

**Coca** Yo la acompaño; así me da el aire y se me orea este ojo. (Vanse por la derecha.)

## ESCENA IV

PRIMITIVO, POLICARPO, y por la izquierda REGINO

**Prim.** La verdad es que esta hermana mía es de lo más cultural que nos ha dado nuestra madre. Honra á la familia. (Viendo entrar á Regino.) Ahí tiene al señor Regino.

**Pol.** (Levantándose.) Buenos días; ¿es usted el director de *La Piqueta?*

**Reg.** Le diré. Soy el director y no lo soy.

**Pol.** (Aparte.) Vaya, otro jeroglífico.

**Reg.** Si ser director equivale á dirigir, yo no dirijo, amigo mío, en la verdadera acepción de la palabra. El verdadero director que dirige es mi redactor-jefe señor Cuesta, á quien puede usted dirigirse si tiene alguna pregunta que dirigirle. Yo no me ocupo más que de la imprenta.

**Pol.** Bueno, es que mi asunto...

**Reg.** (Sin hacerle caso. A Primitivo.) ¿Ha visto usted á mi hija?

**Prim.** Sí, señor. La ciudadana Salomé estuvo aquí hace poco preguntando si estaban ya tiradas las candidaturas que encargó.

**Reg.** (Algo temeroso.) ¡Demonio!... ¿La ha dicho usted que no?

**Prim.** No he dicho nada. Me he inhibido. Esa cuestión es de la imprenta.

**Reg.** ¿La notó usted algo de enfado?

**Prim.** No parecía muy tranquila, pero como después de todo ya sabe usted el carácter violento que tiene...

**Reg.** Sí, lo mejor es que yo mismo la busque y se lo diga...

**Pol.** Bueno, pero es que un servidor ..

**Reg.** Ya le he dicho á usted que yo no me ocupo más que de la imprenta.

**Pol.** Bueno, pero es que un servidor á lo que vengo precisamente es á un asunto de la imprenta.

**Reg.** (Con alegría.) ¿De la imprenta? ¡Haberlo dicho! ¿Y qué es lo que desea usted?

**Pol.** Soy dependiente de la droguería «La Piedra Pómez» y me manda el principal, porque en el Anuario que usted le ha impreso ha notado varias erratas.

**Reg.** Ah, vamos... pero serán erratas sin importancia.

**Pol.** No señor, no, que son importantes. En el número de habitantes del pueblo ha puesto usted veinte mil quinientos en lugar de veinte mil quinientos quince, y eso puede disgustar á los habitantes.

**Reg.** ¡Hombre, porque se les diga que son quince menos!... Además, que no se le dice á ninguno que esté entre los quince que faltan... de modo que si no es más que eso...

**Pol.** En la enumeración de los artículos de venta, también hay dos erratas más. Donde dice «Nuez moscada» ha puesto usted una *a* en lugar de la *o* y resulta «Nuez mascada», y me ha dicho el amo que le diga á usted que eso de que le lleve usted tan caro y encima le masque la nuez...

**Reg.** Hombre, el lector ya se da cuenta de la equivocación y sustituye él mismo la letra.

**Pol.** Sí, pero es que donde dice «Algarrobas» también ha puesto usted una *o* en lugar de la *a* y resulta «Algorrobas», y como precisamente es un artículo en el que nos ganamos el ciento por ciento, pues... parece una alusión.

**Reg.** Bueno, pues en la nueva tirada se enmendarán esos pequeños lunares.

**Pol.** ¿Y no cree usted que es un caso para que hiciese una pequeña rebaja en la factura?

**Reg.** (Alarmado.) ¡Nunca!... ¡eso nunca!... ¡Después de que casi se lo he puesto al precio de coste!... ¡Imposible! Dígale á su principal que esta tarde iré yo á verle.

**Pol.** Bueno... Ah... ya que estoy aquí, aunque esto concierne al periódico, (A Primitivo,) usted puede encargarse... (Le da una carta.)

**Prim.** ¿Una carta?

**Pol.** La solución de la charada de ayer, que se me olvidó mandarla ayer mismo. ¡Si está más clara!... *Biberón*... eso lo saca un niño de pecho.

**Prim.** ¿Sí, eh?... ¿Con que son fáciles?... Pues fíjese en la de mañana, y si la acierta le pagamos el veraneo en Alicante.

**Pol.** ¿En Alicante?... Siempre será *turrón*...

**Prim.** (Aparte.) ¡Me apabulló!... (Alto.) Bien, bien, se entregará.

**Pol.** Buenos días. (Vase por la derecha.)

## ESCENA V

REGINO y PRIMITIVO

**Reg.** Voy á los talleres. Si mi hija pregunta por mí, dígale usted que me estoy ocupando activamente de mi candidatura.

**Prim.** ¿Pero sigue usted en la idea de presentarse candidato á concejal?

**Reg.** Yo no, pero ella se ha empeñado, y ya la conoce usted... ó salgo concejal, ó salgo á un disgusto diario. Vaya, voy á lo mío, que es más práctico que la concejalía.

**Prim.** Vaya usted con Dios, ciudadano impresor. (Vase Regino por el foro izquierda.)

## ESCENA VI

PRIMITIVO, en seguida SALOMÉ por la izquierda en traje de calle y con sombrero. Después CUESTA por el foro izquierda

Primitivo se sienta y empieza á extender recibos en un talonario. Entra Salomé, muchacha joven y de carácter irascible con todo el mundo, menos con Cuesta

**Sal.** ¿Y mi padre?... ¿Dónde está mi padre?

**Prim.** Don Regino, señorita Salomé, está trabajando activamente su candidatura.

**Sal.** ¡Miente usted!

**Prim.** ¿Cómo?

**Sal.** (Gritando.) ¡Que miente usted!

**Prim.** Dispense usted, señorita, pero á mí me ha dicho...

**Sal.** Usted es su cómplice, usted es un ser mezquino y utilitario... Mi padre es otro ser mezquino y utilitario... Aquí no hay más que seres mezquinos...

**Prim.** ... Y utilitarios.

**Sal.** (Con ironía.) ¡Trabajando!... ¡Habrá ido á casa de algún cliente a mendigar un millar de prospectos ó un ciento de tarjetas de visita... ¡qué altura de miras!... ¿Es que Dios hizo al hombre para confeccionar tarjetas de visita?...

**Prim.** Al hombre no creo... si acaso al tipógrafo.

**Sal.** (Dando voces.) Pero yo le digo á usted muy alto, señor Abejar, que no, que esto no puede continuar; y que á pesar de mi carácter dulce y apacible, de que tanto se abusa en esta casa, aquí no manda nadie más que yo, ni hay más ley que lo que á mí me dé la gana. Mi padre se obstina en ser un individuo vulgar, adocenado... un impresorcillo de

cabeza de partido, y yo me he empeñado en que sea algo y lo será. Y no habrá un día tranquilo, ¿me oye usted, señor Abejar?... ¡ni un sólo día! y me oirán los sordos, y romperé cacharros, y levantaré el gallo, y tendré ataques de nervios, y por nada en el mundo bajaré la *tessitura* en que pienso colocarme. ¡Por nada ni por...! (Viendo entrar á Cuesta y haciendo una brusca transición que cambia en amabilidad su irritación.) ¡Hola, querido redactor en jefe!

**Cuesta** ¡Encantadora Salomé!

**Sal.** ¿Trabajando mucho?

**Cuesta** Muchísimo. Usted no sabe el trabajo que me da el dichoso barón de Campo Amarillo. Como tengo que insultarle todos los días, es que se me agota el vocabulario agresivo. Hoy le llamo feo para dar á la cosa un poco de variedad.

**Sal.** El artículo de ayer era decisivo.

**Prim.** Un poco blando... yo apretaría más... necesitamos aniquilarle, hacerle añicos...

**Sal.** En eso coincido con usted. El barón es un cacique perjudicial, y su familia una gentuza cursi intolerable. Por eso quiero que mi padre pertenezca al Concejo, para que se oponga tenazmente á que ese hombre nocivo entre allí y mucho menos que sea nombrado Alcalde como algunos quieren.

**Cuesta** Por mí no ha de quedar. Yo no descanso.

**Sal.** Lo sé, lo sé. (Acercándose á él, tiernamente y en voz baja.) Y ya sabes el premio que te espera...

**Cuesta** ¡Por Dios, Salomé, que está ahí el señor Abejar y...!

**Sal.** ¿Y qué? ¿No eres libre? ¿No lo soy yo? ¿Es un pecado este amor que nos atenaza?...

**Cuesta** ¡Nunca!

**Sal.** ¿Pues entónces á qué ocultarlo?.. Yo siento impulsos de hacer de él un pasquín... que todo el mundo se entere...

**Cuesta** Sí, pero pudiéramos hacer el ridículo.

**Sal.** ¿Ridículo? ¿Por qué? Tú frisas en los treinta y ocho, y aunque mi friso es bastante inferior al tuyo, nuestras almas son gemelas. ¿Qué temes pues?

**Cuesta** Temo que... acaso pudieran creer que lo mío, ¿sabes?... exclusivamente lo mío, fuese una mira egoísta... como tú tienes algunas pesetillas y yo no tengo nada...

**Sal.** Tú tienes más. Tú tienes tu genio.

**Cuesta** Y tú también tienes el tuyo, no vayas á creer...

**Sal.** Mi cariño llegaría hasta el crimen pasional por ti. ¡Cuesta, me has trastornado!

**Cuesta** Salomé... que está el Administrador.

**Sal.** Sí... tienes razón...

(Dan las dos en el reloj.)

**Cuesta** ¡Las dos y las pruebas sin corregir... (Alto.) Con su permiso voy á... (Se sienta ante su mesa.)

**Sal.** Y yo voy á hacer una visita. En seguida vuelvo.

**Prim.** Vaya con Dios la ciudadana Salomé. (Vase Salomé por la derecha.)

## ESCENA VII

CUESTA y PRIMITIVO

**Prim.** Ciudadano redactor en jefe.

**Cuesta** ¿Qué hay, ciudadano administrador?

**Prim.** Que no crea usted que he olvidado que le debo cincuenta pesetas.

**Cuesta** Esa facilidad de memoria le honra á usted mucho.

**Prim.** Ayer el señor Regino me hizo un adelanto sobre mi sueldo...

**Cuesta** ¿Y me va usted á pagar con el adelanto?

**Prim.** Le voy á pagar más adelante, porque... es que yo había pensado emplear ese dinero en comprarle un regalo á mi hermana Verbena con motivo del año cuadrigésimo nono de su natalicio... pero si usted exige...

**Cuesta** No, no.

**Prim.** Sí, señor; nono.

**Cuesta** Digo que no, que no me pague. Cómprela el regalo, ¡no faltaba más! Ya me lo abonará usted.

**Prim.** Pero es que para adquirir el regalo en cuestión me faltan otras cincuenta pesetas, porque he querido unir nuestro ideal á la utili-

dad práctica. Un busto de Pablo Iglesias y una docena de cubiertos de plata *Miele*. ¿Qué le parece? Algo emblemático y algo de *Miele... útile dulci* que dijo Horacio.

**Cuesta** ¡Magnífico! Pues en el despacho de la imprenta en mi mesita de trabajo hay un billete de cincuenta pesetas. Cójalo usted.

**Prim.** Muchísimas gracias, amigo Cuesta, y ya sabe usted que soy un adicto á la causa y que mis ideas son...

**Cuesta** ¿Son cien pesetas, verdad?

**Prim.** Que le devolveré á usted puntualmente.

**Cuesta** Bueno, pues déjeme usted, á ver si acabo de corregir estas pruebas.

**Prim.** Hasta luego. (Vase por el foro derecha.)

## ESCENA VIII

CUESTA, ACACIO por la derecha en traje de calle

Cuesta se pone febrilmente á corregir las pruebas. Entra Acacio

**Acacio** (Desde la puerta.) ¿Es esta la Redacción del diario *La Piqueta*?

**Cuesta** (Sin levantar la cabeza.) Sí, adelante.

**Acacio** ¿Se puede ver al Director propietario ó al redactor jefe señor Cuesta?

**Cuesta** (Levantando la cabeza.) Servidor de usted.

**Acacio** (Muy sorprendido.) ¿Cómo?... ¡Llano!... ¿pero eres tú?...

**Cuesta** ¡Acacio!...

**Acacio** ¡Qué encuentro tan agradable! Pero dime, ¿qué haces aquí?

**Cuesta** ¿No lo has oído? Soy el Redactor-jefe de *La Piqueta*.

**Acacio** ¿Pero no es un tal Cuesta?

**Cuesta** Es que Cuesta soy yo.

**Acacio** ¿Pero tú no eres Pepe Llano?

**Cuesta** Soy Pedro Cuesta, ¿cómo te lo voy á decir?

**Acacio** ¿De modo que en Madrid eras Pepe Llano y aquí eres Pedro Cuesta?

**Cuesta** Exacto.

**Acacio** Pues no lo entiendo.

**Cuesta** Pues no puede estar más claro. En la Corte

no me habéis conocido más que por mi pseudónimo.

**Acacio** Nunca me lo habías dicho.

**Cuesta** Nunca me lo habías preguntado.

**Acacio** ¡Estupendo! ¡Ahora me explico por qué no se te veía por ninguna parte en Madrid. ¡Es curioso! Tú, el escritor refinado, el cuentista de las damas, dirigiendo este papelucho infame...

**Cuesta** ¡Acacio! Este papelucho es el grito de un pueblo oprimido, vejado por un cacique...

**Acacio** ¡Firmando artículos incendiarios en contra del barón de Campo Amarillo!

**Cuesta** ¿Qué quieres? A esto nos conduce el eterno problema del cocido. En Madrid no hay vida para los que como yo tienen que mantenerse de la pluma y sólo de la pluma.

**Acacio** Tú publicabas bastante.

**Cuesta** Pero no comía bastante. Un cuento en *Los Contemporáneos*, quince duros... veinte lo más... unos versitos que le enviaba á Luca de Tena para *Blanco y Negro*, pon treinta pesetas, y si podía agarrar algo en *Los Lunes del Imparcial*... total, que me mataba trabajando y nunca llevaba un duro en el bolsillo. Aquí tengo un buen sueldo y hasta un porvenir político que me asegurará el panecillo para toda la vida. ¿Comprendes ahora, querido Acacio?

**Acacio** Comprendo. No quieres que se sepa en Madrid lo que aquí haces, te avergüenza un poco esta posición rural, y para que no te conozcan...

**Cuesta** Hago que me llamen por mi verdadero nombre. Eso es. Ahora procura que no se te olvide. Para todo el mundo soy Cuesta. Llano murió. ¿Pero y tú? Dime, hombre, cuéntame, ¿qué te trae por Marimorena?

**Acacio** Estoy hospedado en la finca que á la salida del pueblo tiene el señor Barón.

**Cuesta** ¿Cómo? ¿Vives con nuestros enemigos?

**Acacio** Desde hace ocho días. Y estoy encargado por ellos de solicitar una entrevista que el Barón desea tener, bien con el propietario de *La Piqueta*, ó bien con su Redactor en jefe.

**Cuesta** Ah, pues entiéndete con el propietario.

**Acacio** Pero, vamos á ver, ¿qué móvil te impulsa para atacar de esa manera al Barón?

**Cuesta** Ya te lo he dicho; el panecillo y el amor.

**Acacio** ¿De modo que sigues actuando de Tenorio y creyendo que todas las mujeres se enamoran de ti?

**Cuesta** Y la creencia es real, no te quepa duda. Y tú, ¿qué? ¿Tienes ahora alguna aventurilla?

**Acacio** Algo hay, algo hay... una aventura originalísima; verás. ¿Tú te acuerdas de aquella rubia que se llamaba Casimira?

**Cuesta** (Mirando el reloj.) ¡Demonio... el tiempo se echa encima y la primera plana sin ajustar, luego me contarás eso, ¿sabes? Perdóname, pero es que...

**Acacio** Anda, anda; no importa, si estoy acostumbrado... Me pasa siempre lo mismo. A mí me colocan los demás toda su historia, pero cuando me llega el turno de contar algo, nadie me escucha. Soy el hombre que tiene que oir, pero no contar.

**Cuesta** Te aseguro, querido, que el periódico...

**Acacio** Sí, hombre, sí.

## ESCENA IX

DICHOS. SALOMÉ por la derecha

**Sal.** (Entrando.) ¡Ea, ya estoy aquí!

**Acacio** (Saludando.) Señora...

**Cuesta** (Presentando.) La señorita Salomé Bustamante, hija del propietario del periódico; mi amigo Acacio López.

**Sal.** (Saludando.) Mucho gusto...

**Cuesta** Y una vez hecha la presentación, me van ustedes á dispensar, porque si no, no sale hoy *La Piqueta.*

**Sal.** Un momento. (A Acacio.) Con su permiso. (A Cuesta, en voz alta.) Para el numero de mañana. (En voz baja á Cuesta.) ¡Tú no me quieres!

**Cuesta** (Bajo.) Sí, mujer.

**Sal.** ¡Quiá! Pero como me engañes... ¡Ay de ti! (Le da un pellizco en un brazo.)

**Cuesta** (Echándose mano al brazo.) ¡Ay!... (Aparte.) ¡Esto

es inspirar pasiones! ¡Con qué entusiasmo se lanzan á mis brazos las mujeres!... (Alto.) Vuelvo en seguida. (Vase por el foro izquierda.)

## ESCENA X

SALOMÉ y ACACIO

Sal. ¿Es usted madrileño?

Acacio Sí, señorita.

Sal. ¿Literato como su amigo?

Acacio ¡Psch!... un poco. Ya sabe usted que de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco. A usted, por lo visto, ¿le interesa la literatura?

Sal. Interesarme, es poco, ¡me emborracha!... y hasta me atrevería á decir que soy poetisa.

Acacio ¡Caramba! Celebraría leer algo suyo.

Sal. No he publicado nada.

Acacio ¡Ah, vamos! Entonces será que se reserva usted, y el mejor dia nos sorprende con un tomo de joyas...

Sal. No lo creo.

Acacio ¿Por qué no?

Sal. Porque no he hecho versos en mi vida. Es más, confieso que no sabría ni medirlos. Y, sin embargo, soy poetisa. ¡Tengo el alma llena de poesía! Pero es una poesía que no puede expresarse.

Acacio ¡Pues eso debe ser un tormento atroz... no poder descongestionarse.

Sal. Sí, señor, atroz. ¿Usted es buen amigo de Cuesta?

Acacio Intimo.

Sal. ¿Entonces le contará á usted todos sus secretos?

Acacio Casi todos.

Sal. ¿De modo que si tuviese alguna pasión amorosa se lo contaría á usted?

Acacio Tanto como eso...

Sal. Sí, se lo contaría. Los amantes discretos no son verdaderos apasionados. Los que quieren de veras necesitan proclamar su amor, confiarlo á alguien. ¡Ah, nadie puede figurarse el suplicio que es para una mujer que

lleva en el corazón una pasión profunda, no tener por confidente más que á un padre atrasado, vulgar! Dígame usted, amigo don Acacio, ¿no le ha dicho á usted Cuesta que me ama?

**Acacio** ¡Pero si apenas ha tenido tiempo! Acababa de saludarle cuando llegó usted.

**Sal.** ¡Y claro! No sabrá usted cómo ha nacido este amor. Pues sencillísimo. Desde hace tiempo batallo tenazmente porque mi padre sea algo más que un modesto impresor. Y no es porque el arte de Gutemberg no me parezca honroso, ni porque nos falte nada... no; la imprenta da lo suficiente para la vida; yo tengo algunos ahorros que me dejó mi mamá. ¡Pero es tan hermoso figurar en algo!... Así es que se me ocurrió fundar *La Piqueta.*

**Acacio** Ah, ¿fué de usted la idea?

**Sal.** Completamente mía. Pero ya comprenderá usted que un periódico escrito por mi padre, hubiera sido un periódico muerto. Necesitaba una pluma inteligente, ágil, briosa, avezada á las luchas periodísticas, y para encontrarla escribí á Madrid á una amiga íntima explicándola el caso y pidiendo parecer. La respuesta no se hizo esperar. Mi amiga me decía: «Si la retribución es buena, puedo enviarte á un gran escritor, á un mundano, que lo mismo toca la cuerda sentimental que la agresiva, un hombre de abolengo en la república de las letras.» Y añadía al final: «Soltero y de buena figura.» (Pausa.) Ya se explicará usted lo demás.

**Acacio** Usted contestó: «Que venga en el rápido.» Llegó mi amigo... Le gustó á usted...

**Sal.** Sí, señor. Salvo lo del rápido, porque vino en el mixto y en tercera; lo demás ocurrió como usted se figura. Pero no crea usted que fué de pronto, no. Cuando vi por primera vez al señor Cuesta, sufrí una decepción... yo me le había figurado de otro modo.. no me gustó la nariz... no me llenó la boca... le encontré algo maduro. Pero después pensé que no hay nada como los hombres maduros. La cuarta decena es la mejor

edad masculina... un tránsito encantador entre el pollo y el gallo. Poco á poco, y según le trataba, me fué interesando cada vez más... su conversación amena, su figura gallarda como la de Don Juan, su mirada tierna y arrobadora, sus bigotes á lo Kaiser... ¡Con lo que á mí me ha gustado siempre don Guillermo!...

**Acacio** Comprendido. Se prendó usted de él y él se prendó de usted.

**Sal.** Sí, señor; ambos nos prendamos, y sólo espero que mi padre triunfe en las elecciones para darle mi mano y el puesto político local que por clasificación me corresponda.

**Acacio** Es un sentimiento muy delicado.

**Sal.** Yo me he atrevido á contárselo á usted porque me ha inspirado una gran simpatía.

**Acacio** Y usted á mí, señorita. Siempre he deseado tener una amiga á quien poder contar las cosas de mi vida. Ahora precisamente tengo entre manos una aventura muy curiosa. Una rubita llamada Casimira...

**Sal.** Perdóneme usted, pero me veo obligada á dejarle. Me están esperando, y el caso es que tenía que ver á mi padre... es capaz de no haber mandado tirar las candidaturas, de no haber escrito el manifiesto á los electores. Pero no importa, yo se lo haré todo... candidaturas... manifiesto... compra de votos... embuchados... todo, todo. Caballero... discúlpeme usted, pero la política no tiene entrañas. En otra ocasión, con más tiempo por delante...

**Acacio** No, si ya estoy acostumbrado. Yo á oir nada más.

**Sal.** (Estrechándole la mano.) Aquí tiene una servidora, una imprenta y un periódico á su disposición.

**Acacio** Mil gracias.

**Sal.** Beso á usted la mano.

**Acacio** A los pies de usted. (Vase Salome por el foro izquierda.)

## ESCENA XI

ACACIO y el BARÓN, por la derecha

**Acacio** ¡Pues, señor! Yo venía aquí comisionado por el Barón de Campo Amarillo para que me enterase de su asunto, y me he enterado de todo menos de lo que me importaba. ¡Y lo de Casimira no hay medio de colocarlo!

**Barón** (Entrando.) ¿Pero qué le pasa, amigo López? Le estoy esperando á usted en la plaza con Milagritos, y, por lo que veo, lo ha tomado usted con calma.

**Acacio** Perdone usted, querido Barón, pero estoy aguardando al señor Regino, y aun no he podido echarle la vista encima.

**Barón** Bien, pues le relevo á usted del encargo, y veremos si yo soy más afortunado. Lo que sí le suplico es que acompañe á mi hija que está haciendo unas compras. En la tienda de la plaza la tiene usted.

**Acacio** No faltaba más.

**Barón** Yo aquí me instalo, y más ó menos pronto ya saldrá el tal Regino.

**Acacio** Pues hasta luego.

**Barón** Adiós y muchísimas gracias. (Vase Acacio por la derecha.)

## ESCENA XII

El BARÓN. Después REGINO por el foro izquierda

**Barón** (Sentándose.) ¡Ea! Vamos á ver si acabo de una vez esta lucha insostenible. Aunque no he tratado al tal impresor, sé de buena tinta que es un hombre capaz de todo por un puñado de pesetas, y ¿quién sabe?...

**Reg.** (Por el foro.) Muy buenas tardes.

**Barón** He aquí mi hombre.

**Reg.** (Sorprendido.) ¿Pero cómo?... ¡El Barón de Campo Amarillo!

**Barón** El mismo, que viene...

Reg. Que viene equivocado, señor Barón. Yo soy un hombre pacífico, enemigo de cuestiones personales... Por lo tanto...

Barón Por lo tanto, tendrá usted la bondad de escucharme. Deseo hacerle una proposición.

Reg. Bueno, pero sin violencias, ¿eh? Si se sube usted de tono, me marcho.

Barón Acabemos... Sé que es usted un hombre venal.

Reg. ¿Cómo venal?

Barón Según dicen, mediando dinero, hace usted todo cuanto haya que hacer, por bajo que sea...

Reg. Es una desdicha. Me critican que tenga afición al dinero; pero, ¿acaso es un crimen que un industrial honrado quiera aumentar su patrimonio?

Barón Pero usted es viudo... sólo con una hija... apenas tiene necesidades.

Reg. Eso es lo de menos. En las cuestiones de dinero, como si tuviese un harem.

Barón Sea como quiera, ha llegado la hora de que cesen las injurias en ese guiñapo de que es usted director-propietario, ¿me entiende?

Reg. No veo la relación... y en cuanto al insulto...

Barón Alguna vez me había de tocar á mí. Yo necesito defenderme.

Reg. Puede usted empezar, señor Barón, le escucho.

Barón Pero no así, entre cuatro paredes. Necesito una tribuna, me hace falta un diario; sólo que como no puedo imprimirlo aquí, porque desde que se quemó la otra imprenta que había, el único impresor de los alrededores es usted, he concebido la idea de comprarle á usted el suyo.

Reg. ¿El mío?... ¡Por Dios, señor Barón!... ¡Eso es imposible!

Barón ¿Cómo imposible? Ofreciéndole á usted una buena cantidad ..

Reg. ¡Un periódico que he visto nacer!...

Barón Hace dos meses.

Reg. Dos meses, exacto; es muy chiquitín, pero por lo mismo resulta más sensible. ¡Abandonar así á un menor de edad!

Barón ¿De modo que no quiere usted deshacerse

de él? Ya sé, ya sé que quien inspira á usted en todo esto es su hija.

**Reg.** Precisamente, mi hija. ¿Qué quiere usted?... ¡La influencia filial!... Así es que, aun admitiendo que yo accediese, ella no consentiría nunca...

**Barón** ¿No es usted el padre... el amo?...

**Reg.** Hasta cierto punto. Yo quiero mucho al dinero, pero mi hija es mi hija, señor Barón; y, naturalmente, la quiero casi tanto como al dinero... Además, la pobre está tan delicada de los nervios... ¡Si no se llega á descubrir el bromuro de potasio!... Un disgusto de esta naturaleza podría traerle consecuencias fatales, y eso no me lo perdonaría yo nunca.

**Barón** ¿Qué cree usted que se le podría dar por el periódico?

**Reg.** No, nada... le digo que no puedo.

**Barón** Pero, bueno; ¿cuánto le ha costado? ¿Le habrá costado tres ó cuatro mil pesetas?

**Reg.** ¡Y el pico! Si echa usted quince mil, se queda corto todavía.

**Barón** No lo creo.

**Reg.** Piense usted lo que quiera. ¡Por mí!... Además, habría que estimar su valor en el momento actual... próximas las elecciones.

**Barón** Total, quince mil pesetas.

**Reg.** Además, dejaría de insultarle á usted, y eso siempre valdría tres ó cuatro mil pesetas más.

**Barón** Dieciocho mil.

**Reg.** Y luego, como es lógico, empezaría á meterse conmigo; lo que bien mirado, debería hacerla subir otras dos ó tres mil.

**Barón** Veintiún mil.

**Reg.** Ya ve usted. Claro que no lo vendo, pero si por un milagro pudiera y estuviese dispuesto á hacerlo, sería cosa lo menos de veinticinco mil pesetas en números redondos.

**Barón** No veo la razón para redondear en veinticinco y no en veinte mil.

**Reg.** Es que veinticinco mil es más redondo. El cinco ese parece que no hace nada y le da una curva...

**Barón** Bueno, pues le doy á usted las veinticinco mil pesetas.

Reg. (Temblorcso.) ¿Cómo?... ¿A mí?... No... no es posible... y lo siento. ¡De veras que lo siento!

Barón ¿De modo que no hay medio?

Reg. No, no encuentro manera... y créame usted, no dejo yo escapar veinticinco mil pesetas sin exponerme á graves trastornos cardiacos... acaso á un aneurisma... ¡Por vida del... ¡Veinticinco mil pesetas al alcance de mi mano, y!... Oiga usted señor Barón de mi alma... usted es la serpiente tentadora que me ofrece la manzana... y yo quisiera hacer algo en su obsequio... en veinticinco mil pesetas no puedo darlo, porque pierdo.

Barón ¿Qué pierde?

Reg. Pierdo lo que pudiera sacar de más... vamos á ver... ¿por qué no me tienta usté otro poco?... puede que en un momento de locura me entregue y capitule.

Barón Pues bien... llegaría á las veintiseis mil.

Reg. ¿Veintiseis mil?... no, no... aun conservo toda mi sangre fría... es preciso ofuscarme... envolverme...

Barón Veintisiete mil.

Reg. No... todavía no me ha tentado usted lo suficiente.

Barón Pues de ahí no paso. No vale ni la mitad ese papelucho.

Reg. Conformes, pero hay circunstancias... ¡vamos... que se quema!... no se desanime usted.

Barón Veintiocho mil. (Regino, medio vencido, hace un signo negativo con la cabeza. El Barón se dirige á la puerta para marcharse.)

Reg. (Al observarlo y precipitadamente.) ¿Ha dicho usted treinta mil?

Barón (Deteniéndose.) No, no he dicho nada; pero en fin... si es necesario y como *ultimatum*, lo digo. Treinta mil pesetas. Aquí está mi libro de cheques. (Saca uno del bolsillo y se lo enseña.)

Reg. ¡Seis mil duros!... (Con desaliento.) ¡Me ha envuelto! ¡Me ha cogido! ¡Qué infamia! ¡Pronto!... ¡haga usted el cheque!... ¡pronto!... no me deje reaccionar...

Barón (Sentándose ante le mesa y escribiendo.) Tiene usted que firmar también la cesión del periódico.

**Reg.** Sí, pero todo muy rápido... que yo no reaccione...

**Barón** (Escribiendo.) «Cedo en plena propiedad al señor Barón de Campo Amarillo, el diario *La Piqueta,* y me comprometo á continuar imprimiéndolo...» (Hablado.) ¿En qué condiciones?

**Reg.** Las de tarifa.

**Barón** (Escribiendo.) «Con las condiciones de tarifa.» ¡Ajajá! Firme usted mientras le extiendo el cheque. (Regino firma tembloroso y el Barón le extiende el cheque.)

**Barón** (Guardando el documento.) Ahí tiene usted lo convenido.

**Reg.** (Aparte.) ¡Dios mío, cuando se entere Salomé!

## ESCENA XIII

DICHOS, DON PRIMITIVO por el foro derecha

**Reg.** ¡Ay, amigo Abejar! ¡Si supiera usted lo que he hecho!... ¡va usted á despreciarme!... ¡va usted á escupirme!

**Prim.** ¿Yo... salivajear á mi jefe?... ¡nunca! Todo lo que haga el ciudadano dueño, está bien hecho para mí.

**Reg.** Gracias, don Primitivo; me consuela oirle hablar así, porque... sépalo usted, he vendido el periódico.

**Prim.** *¿La Piqueta?*

**Reg.** *La Piqueta.*

**Prim.** ¿Y á quién?

**Reg.** Al señor Barón de Campo Amarillo, aquí presente.

**Prim.** (Indignado.) ¿Pero ha hecho usted eso?

**Reg.** Yo pecador.

**Prim.** (Paseándose exaltado.) ¿Es decir, que ha desertado usted de su puesto? ¿Que abandona usted á sus partidarios? ¿Que le da armas al enemigo?

**Reg.** (Aparte.) Ahora me escupe.

**Barón** (Aparte.) Este debe ser un socialista de convicción.

**Reg.** Pues no es eso lo peor, sino que desde mañana le voy á imprimir para el enemigo.

**Barón** No. Hasta pasado mañana, lo más pronto, no podrá salir.

**Reg.** (Alarmado.) ¿Cómo? ¿Perder un día de trabajo?... ¿Y por qué no ha de salir mañana?

**Barón** En primer término, porque tendrá usted que dar un número para anunciar la desaparición á sus lectores.

**Reg.** ¡Cá, hombre! Ya lo verán. ¿Usted cree que yo voy á hacer gastos para eso?

**Barón** Además, necesito tiempo para elegir redactores, colaboradores... buscar un administrador.

**Prim.** (Violento.) ¡Eh!... ¡alto ahí!... ¿qué es eso de buscar un administrador?... ¡de ninguna manera! ¡no se lo permitiría!

**Barón** ¿Cómo?

**Prim.** Cambie usted de redactores, modifique la línea política del periódico, eso es cosa suya, ¡pero, por Dios! no toque usted á la administración, eso es sagrado.

**Barón** ¿Pero accedería usted á quedarse?

**Prim.** ¿Cómo que si accedería? Es mi deber.

**Barón** Por lo visto usted ignora que *La Piqueta* deja de ser un órgano revolucionario. Vamos á defender ideas diametralmente opuestas.

**Prim.** ¿Y me hace usted la injusticia de creer que por una cuestión de matices, por una mezquina diferencia de opiniones... (Indicando á Regino.) Yo no soy como el señor, yo no deserto de mi puesto.

**Reg.** (Con alegría) ¿Lo ve usted? ¿Ve usted cómo puede salir el periódico mañana?

**Barón** ¡Pero si no tengo texto!... ¡si no tengo redactores!

## ESCENA XIV

DICHOS, VERBENA, que habrá entrado por la derecha momentos antes y que ha escuchado parte del diálogo

**Ver.** (Avanzando) ¿Quién le ha dicho á usted que no tiene redactores? Yo le hago á usted desde el artículo de entrada á la sección recreativa.

Barón ¿Usted?

Prim. Sí, señor. (Presentando.) Mi hermana Verbena, que se firma en el periódico con el pseudónimo de «La Compañera Albahaca.»

Barón Ah, usted es la autora de un artículo violento pidiendo la emancipación de la mujer y la eliminación del hombre en los cargos públicos?

Ver. Servidora.

Barón ¿Pero usted sabe que el périódico va á tomar un matiz conservador?

Ver. ¿ Y qué? ¿Acaso la inteligencia no tiene más que una faceta? ¿La que escribe un artículo de oposición no puede escribirlo gubernamental? ¡Ah!... ya verá usted con qué facilidad destruyo todos los razonamientos de «La Compañera Albahaca.»

Barón Tendrá usted que firmar con otro pseudónimo...

Ver. Lo tengo, y adecuadísimo. Ceso en la campaña de violencias, entro en una razonada, suave... me firmaré «Glicerina.»

Barón Pues siendo así... por mí, encantado.

Reg. ¿Y hay periódico mañana, verdad?

Barón Sí, hombre, sí; no se preocupe usted, lo habrá.

Reg. ¡Respiro!

Prim. Pues ya que está usted aquí, si no le sirve de molestia, quisiera que echase una rápida ojeada á mis libros para que vea cómo llevo la adminisiración y de paso convengamos tanto mi sueldo como el de mi hermana.

Barón No hay inconveniente.

Reg. Y yo le daré á conocer las tarifas de la casa. Cobramos la composicion por líneas y la tirada aparte... no sale caro.

Barón Bien, bien, vamos.

Prim. Por aquí. (Vanse todos por el foro derecha.)

## ESCÉNA XV

CUESTA, por el foro izquierda. ACACIO y MILAGROS vienen de la calle por la derecha.

Cuesta (Que sale después de desaparecer los otros personajes.) ¡Ea! ya tenemos en máquina el número.

Este sí que va á levantar roncha, como vulgarmente se dice.

**Acacio** (Entrando con Milagros.) Hace un momento le dejé aquí...

**Cuesta** Ah... señorita. (Saluda.)

**Acacio** (Empezando á hacer la presentación.) Mi amigo Pe...

**Mil.** Pepe Llano, si no estoy equivocada ..

**Cuesta** El mismo.

**Acacio** (Aparte á Cuesta.) ¿Pero cómo?... ¿os conocíais?

**Cuesta** Sí, cállate, no me descubras.

**Mil.** ¿A que no recuerda usted dónde nos conocimos?

**Cuesta** Tengo una idea vaga. Me parece que fué en la redacción del «Blanco y Negro.»

**Mil.** Justo, la tarde del día de Nochebuena. Había reparto de juguetes para los niños pobres. El Director me presentó á usted. Yo conocía su nombre y sus trabajos, en particular los cuentos. Recordará usted que hice un gran elogio de ellos.

**Cuesta** Estuvo usted demasiado benévola.

**Mil.** No, por cierto; soy muy difícil de contentar, pero usted escribe con una corrección... conoce usted tan á fondo el alma de la mujer... y luego, ¡qué delicadeza en los asuntos! ¿pues y las poesías?.. ¿Recuerda usted aquél Canto á la madre Tierra? me parece que empezaba...
(Recitando.)

«Madre fecunda, madre generosa.
Madre... madre...

**Cuesta** (Queriendo recordar.) Madre... madre...

**Acacio** (Aparte.) ¡Ay, su madre, que me van á tener toda la tarde!

**Cuesta** No la recuerdo, pero ya enviaré á usted el tomo donde está publicada.

**Mil.** Por supuesto, dedicado.

**Cuesta** No faltaba más.

**Mil.** Poco tiempo después estrenó usted en la Princesa su drama titulado: *La Muerte.*

**Acacio** ¡Qué trozo de vida el drama aquél!

**Cuesta** Por cierto que... ¿pero á qué recordar cosas tristes?

**Mil.** Yo asistí al estreno y no puede usted figu-

rarse el disgusto que pasé. Era muy hermoso.

**Cuesta** Sí, pero al público le pareció que no lo era y pateó de un modo encarnizado.

**Mil.** Una injusticia.

**Cuesta** Contra la que no hay apelación. Yo tengo hecha la definición del pateo en la forma siguiente: La lucha de muchas patas contra una sola. La mala pata del autor.

**Mil.** ¡Me dió una rabia que no saliera usted á escena!

**Cuesta** No merezco yo tanto.

**Acacio** Bueno, pero á todo esto, ¿qué ha sido del señor Barón?

**Mil.** Eso, ¿dónde está papá?

**Cuesta** ¿Pero cómo?... ¿su papá es?... ah, sí... ya recuerdo... ¿pero ha venido á esta casa?

**Acacio** Hace poco le dejé aquí esperando al propietario de *La Piqueta.*

**Cuesta** Pues... no sé... indudablemente se habrá marchado.

**Mil.** ¿Ve usted? si le hubiésemos esperado en la tienda...

**Acacio** No tardaremos en encontrarle. Quizá en el Casino...

**Mil.** Pues andando. (A Cuesta.) ¿Va usted á estar mucho tiempo en Marimorena?

**Cuesta** Poco... he venido á un asunto de familia...

**Mil.** Ah, ¿tiene usted familia aquí?

**Cuesta** Tenía, pero se han muerto todos... eran unos parientes muy lejanos... en el quinto grado... ¡y claro!... se han acabado casi de golpe.

**Mil.** Pues nosotros estamos aquí en una finca de papá á la salida del pueblo, y ya que nos ha reunido la casualidad, ¿por qué no le pide usted á su amigo Acacio que le lleve á cenar con nosotros?

**Cuesta** ¿A cenar?... Temo que me haga daño... digo, temo ser indiscreto.

**Acacio** Nada de eso. Yo te invito.

**Cuesta** El caso es que...

**Mil.** Nada, nada, le esperamos. Dedicaremos la sobre-mesa á la literatura.

**Cuesta** Que me va á ser imposible, señorita...

**Acacio** Yo me encargo de él. Vamos, que su papá estará loco buscándonos.

Mil. Hasta luego.

Cuesta A los piés de usted. (Vanse Acacio y Milagros por la derecha.)

## ESCENA XVI

CUESTA y REGINO. Poco después SALOMÉ

Cuesta (Viéndola marchar.) ¡Encantadora criatura!... ¡Tiene una sencillez y una ingenuidad que subyugan!...

Reg. (Por el foro derecha.) Le he puesto cuatro céntimos más en línea. Me parece que he hecho un negocio redondo.

Sal. (Entrando por la izquierda.) ¡Gracias á Dios que te echo la vista encima, papá! ¿Dónde te metes?

Reg. (Aterrado.) ¡Mi hija!... ¡Dios me coja confesado y comulgado!

Sal. ¿Qué? ¿Está ajustado ya el número?

Cuesta Quizá estén tirando.

Sal. Mañana es necesario extremar la campaña.

Reg. ¿Mañana?

Sal. Sí, mañana. ¿Pero qué te pasa?.. ¿estás abatido?... ¿estás malo?... (Le coge una mano.) Parece que tienes calor. (Le toca la frente.)

Reg. No, hija, no... estoy fresco... estoy fresco...

Sal. Pues entonces...

Reg. ¡Hija de mi vida!... (La abraza.)

Sal. ¿Qué?

Reg. ¡Hija de mi alma! (La abraza.)

Sal. ¡Hija de mi corazón! ¡Hija de mis entrañas! ¿Quieres acabar?

Reg. No sé cómo decirte...

Sal. ¿Qué?

Reg. No puedo.. no me atrevo...

Cuesta Vamos, hable usted...

Reg. ¡Cuesta de mi corazón!... (Le abraza.)

Sal. (Irritada.) ¿Otra vez?

Cuesta Es un ataque de ternura.

Reg. (Tembloroso.) Ha estado aquí el barón de Campo Amarillo.

Sal. (Indignada.) ¡Aquí!...

Reg. Sí, hija mía, sí.

Sal. ¡Qué poca vergüenza!

**Reg.** Poca, poca.
**Sal.** Y te ha insultado, como si lo viera...
**Reg.** Peor.
**Sal.** ¿Te ha levantado la mano?
**Reg.** Peor.
**Sal.** ¿La ha dejado caer?
**Reg.** Al contrario, me la ha tendido cariñosísimo, amabilísimo... ¿y qué diréis que me ha propuesto?
**Sal.** No adivino.
**Reg.** Pues... que le vendiese el periódico.
**Cuesta** (Asombrado.) ¡Vender *La Piqueta!*
**Sal.** ¡Qué indignidad!... ¡Qué osadía!... Esas gentes creen que todo se puede hacer con el dinero... ¿por su puesto que tú?...
**Reg.** Ya puedes figurarte... me puse hecho una fiera... estuve á punto de agredirle...
**Sal.** ¡Muy bien!
**Cuesta** ¡Muy bien!
**Sal.** ¿Por qué no lo hiciste?
**Reg.** Por si me pegaba. ¡Ah, pero me oyó... me oyó. El insistía... yo le dije que era imposible... me ofreció quince mil pesetas.
**Sal.** (Indignada.) ¡Qué bajo!
**Reg.** Eso le dije yo... ¡Qué bajo se ha puesto usted!... y me ofreció veinte mil.
**Cuesta** Usted se negaría, claro está.
**Reg.** En redondo, pero me ofreció mil más, y luego otras mil...
**Sal.** ¡Se necesita frescura! ¡Si llego yo á estar presente!...
**Reg.** En fin... llegó á ofrecerme hasta ¡seis mil duros!... y entonces...
**Sal.** Entonces le echaste á la calle.
**Reg.** Entonces... no sé qué me pasó... sentí algo así como el derrumbamiento de mi voluntad... la muerte de mis energías... no veía más que billetes de mil pesetas y alguno de veinticinco por todas partes... un temblor frío se apoderó de mí... el Barón me alargaba el cheque... yo me apoderé de él, y...
**Sal.** (Con acento desgarrador.) ¡Lo has vendido!...
**Reg.** (Con desaliento.) ¡Lo he vendido! (Salomé da un grito y cae sobre una silla presa de un ataque de nervios.) ¡Hija!... ¡Hija mía!...
**Cuesta** ¡Salomé!... ¡Salomé!...

**Reg.** Ya se lo decía yo al Barón; esto me va á traer un disgusto... Hija mía, cálmate... es cierto que lo he vendido, pero en cambio le voy á seguir tirando aquí.

**Sal.** (Levantándose rápidamente.) ¿Aquí?... ¿Has añadido á una indignidad otra mayor?

**Reg.** Si es que le cobro la línea cuatro céntimos más cara que la tarifa.

**Sal.** (En el colmo de la indignación.) ¡Calla!... ¡Calla!... ¡Padre desnaturalizado!... ¡Padre mezquino y utilitario!... ¿Qué va á ser de nosotros ahora? ¡Esos infames nos insultarán impunemente, y nosotros sin poder contestarles!

**Reg.** El silencio es un arma terrible.

**Sal.** ¡Eso es una majadería! (Paseándse muy agitada.) ¡Y claro!... harán opinión, triunfarán en las elecciones porque, ¿qué fe pueden tener los electores en un hombre que días antes vende el periódico á sus enemigos? ¿Cómo te presentamos candidato?

**Reg.** El no presentarse candidato es un arma terrible..

**Cuesta** ¡Quiá! ¡Ya no puede ser!

**Reg.** Ah, pues no me presento. Así como así, había que hacer gastos...

**Sal.** (Furiosa.) ¡Pues sí te presentas! Y además tendremos dónde contestarles. ¿Has vendido *La Piqueta?* Pues mañana mismo saldrá otro nuevo periódico.

**Reg.** ¿Otro?

**Sal.** *La Trinchera.*

**Cuesta** ¡Magnífica idea!

**Reg.** ¿Pero dónde quieres que lo imprima? No tengo máquinas bastantes.

**Sal.** ¿Quién te ha dicho que no? *La Piqueta* sale por la mañana. *La Trinchera* saldrá por la tarde.

**Reg.** ¿Pero y las formalidades que hay que llenar?

**Sal.** Se llenan de aquí á mañana. Que venga el señor Abejar.

**Reg.** No te canses. Don Primitivo se ha pasado al servicio del señor Barón.

**Sal.** Ah, ¡el miserable!... No importa. Nosotros lo haremos todo. Vamos á salir. Vístete inmediatamente.

**Reg.** Pero...

**Sal.** ¡Que te vistas he dicho!... ¡No hagas que me exaspere!...

**Reg.** Bueno, pero te advierto que...

**Sal.** ¡No me contradigas, papá!... ¡Mira que rompo algo!...

**Reg.** Voy, voy... (Aparte.) Quizá sea un buen negocio vender luego *La Trinchera.* (Vase por la izquierda.)

## ESCENA XVII

SALOMÉ y CUESTA

**Sal.** (Cesando en su actitud hostil.) ¡Pedro!...

**Cuesta** Salomé.

**Sal.** Ahora más que nunca necesito de tu apoyo... de tu cariño.

**Cuesta** Ya sabes que uno y otro te los he hipotecado.

**Sal.** Sí, lo sé, y ese es mi consuelo... si tú me hicieras traición... no quiero ni pensarlo... ¡Ay de ti! (Le da otro pellizco.)

**Cuesta** ¡Uy!

**Sal.** ¡El vitriolo sería una infusión de flor de malva incapaz de saciar mi venganza!...

**Cuesta** ¡Caray, mujer... cálmate... no seas tonta!

**Sal.** Es necesario humillar á esa familia de Campo Amarillo... aniquilarla.

**Cuesta** La humillaremos, la aniquilaremos. ¿Para qué está mi pluma? Voy á escribir para el primer número un artículo espantoso.

**Sal.** ¡Así... así te quiero! ¡Brioso!... ¡Feroz!...

**Cuesta** (Sentándose á su mesa.) ¡Te juro que echo á pique los planes del Barón!

**Sal.** Y yo voy á dar las órdenes para que no se vaya el personal. ¿Nos atacan con *La Piqueta?* Nos defenderemos en *La Trinchera.* ¡Moja la pluma en ácido sulfúrico y escribe!

**Cuesta** Vete tranquila. (Salomé se va por el foro izquierda. Cuesta se pone á escribir.)

## ESCENA XVIII

CUESTA, en seguida ACACIO por la derecha

**Cuesta** (Escribiendo.) «La corrupción ambiente, la compra de conciencias, las villanías de los poderosos del oro...»

**Acacio** (Entrando.) ¿Qué haces?

**Cuesta** Ah, ¿eres tú?... Estoy dando un recorrido á tu amigo el Barón.

**Acacio** ¡Hola, hola!... ¿Por lo visto no ha habido arreglo?

**Cuesta** Ha habido un arreglo que no ha arreglado nada. Consiguió que don Regino le vendiese *La Piqueta*, pero mañana saldrá *La Trinchera* atacándole con más brío. Verás qué artículo tan furibundo.

**Acacio** Ese es tu sino. Todos los majaderos tienen suerte. A ti se te presenta como no podías soñarla y la rechazas á puntapiés.

**Cuesta** ¿Que yo rechazo?...

**Acacio** ¿Pero no lo has comprendido? Milagros está enamorada de ti.

**Cuesta** ¿De mí?

**Acacio** Lo que se dice chiflada. Hija única, millonaria, fincas urbanas, cuatro montes, tierras de pan llevar... Tú verás lo que haces.

**Cuesta** (Levantándose.) Acacio... ¿estás seguro de lo que dices?

**Acacio** No se necesita ser muy perspicaz para comprenderlo. Desde que salió de aquí no ha cesado de rogarme que te llevase á su casa, que hiciese todo lo posible por convencerte...

**Cuesta** ¡Dios mío!... Y el caso es que... Salomé es muy guapa... y también hija única... pero no tiene fincas ni automóviles... y sobre todo, eso del pan llevar que es mucho más cómodo que el pan traer... Ahora que la impresora es capaz de todo... tiene un carácter... de imprenta... (Indeciso.) Acacio, déjame pensarlo.

**Acacio** Por mí, piensa cuanto quieras. Yo me voy mañana á Madrid y hasta el domingo no

volveré, pero de todos modos, tú dirás si estás dispuesto á venir esta noche á cenar en casa del Barón.

**Cuesta** Acacio... eres la serpiente tentadora...

**Acacio** Y tú el imbécil de siempre.

**Cuesta** (Rompiendo las cuartillas y arrojando los pedazos.) Basta. Vámonos ahora mismo, antes de que vuelva Salomé. Yo estudiaré una fórmula para quedar bien... pero vámonos.

**Acacio** ¡Gracias á Dios que vas á hacer algo en tu vida con sentido común!

**Cuestà** (Que ha tomado su sombrero y su abrigo del perchero.) ¡Ah... las mujeres!... ¡Andando! (Vanse los dos por la derecha.)

## ESCENA XIX

El BARON, DON PRIMITIVO y VERBENA por el foro derecha. Después COCA por la derecha

**Prim.** ¿De manera que conformes en todo?

**Barón** Absolutamente. Instalaremos la Redacción en mi finca, y todos los días se traerá el original.

**Coca** (Entrando.) ¡Hola, señores! Tengo una charada para el número de mañana que va á ser un escandalazo de exito. Fíjense ustedes. Primera y segunda, un verbo. Tercera y cuarta, apellido de un célebre torero, y el todo un sinvergüenza. ¿Eh?... ¡A ver ahí los perspicaces!

**Ver.** Así al pronto, parece difícil...

**Coca** Difícil y de efecto seguro en el periódico, porque hay que ver la solución.

**Prim.** A ver, hombre, mátenos la curiosidad.

**Coca** Bueno, pues, el verbo Amar, el apellido del torero Hillo, y el todo Amarillo, ó sea el sinvergüenza anunciado. ¿Eh?

**Prim.** (Aparte.) ¡María Santísima, si supiera que está aquí!

**Barón** (Adelantándose.) ¿Con que un sinvergüenza, eh, pollo?

**Coca** Yo no le conozco, pero creo que es de los mayores.

**Barón** Pues yo también tengo una charada muy parecida á esa.

**Coca** No será tan ingeniosa.

**Barón** Fíjese. Primera, segunda y tercera en las carnicerías, y el todo, (Le da una tremenda bofetada.)

**Ver.** Chuleta, ¡más sencilla no cabe!

**Barón** Conque á ver cuándo hace usted otra ocupándose de mí, jovencito. Vamos.

**Ver.** Adiós, Coca.

**Prim.** Adiós, Coca.

(Vanse por la derecha el Barón, Verbena y Primitivo.)

## ESCENA XX

COCA. Poco después REGINO por la izquierda, SALOMÉ por el foro izquierda

**Coca** (Con la mano en la mejilla.) ¡Si me dan la cocaína no me hace el efecto anestésico de esta bofetada!... ¡Es que me ha dejado como un corcho!... ¡Y lo peor es que me ha interesado la dentadura, porque esta muela se me está tambaleando!..

**Reg.** (Saliendo seguido de Salomé.) ¿Qué es eso?

**Coca** Una bofetada.

**Reg.** ¿Y quién se la ha dado?

**Coca** Pues el propio barón de Campo Amarillo que estaba aquí.

**Sal.** (Indignada.) ¿Lo ves?... ¿Ves el resultado de tus debilidades? Ahora cuenta con el periódico, se cree fuerte...

**Coca** ¡Como fuerte lo es!

**Sal.** Y ya se atreve á abofetear á nuestros redactores. Pues bien, á la agresión contestaremos con la agresión. ¡Ojo por ojo, diente por diente!

**Coca** Muela por muela, dirá usted.

**Sal.** (Mostrando á Coca.) Y esto.. esto sale mañana en *La Trinchera*.

**Coca** Eso saldrá mañana, pero esto, (Por la muela.) esto sale hoy. (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

Salón en el hotel del barón de Campo Amarillo, convertido en Redacción de «La Piqueta». Al foro ventanal grande por el que se divisarán las copas de los árboles del jardín. A la izquierda del actor dos puertas laterales; á la derecha otras dos, la primera conduce al despacho del director, la segunda da entrada al salón. Dos mesas, una á la derecha y otra en primer término izquierda, con tinteros, cuartillas, etc. Un «etagere» de forma moderna y entre las dos puertas de la izquierda, y junto á él, una butaca de las llamadas «dormilonas». Espejos, candelabros, etc. Todo el mueblaje será muy lujoso. Sobre el «etagere» un retrato de mujer joven. Sillas, butacas, cuadros, etc. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen CORDERO, vestido de uniforme de capitán de la reserva de infantería, sentado ante la mesa de la derecha. PABLO, vestido de rigurosa etiqueta en el lado izquierdo de la misma mesa. VERBENA, en pie junto á la otra lee unas cuartillas. El BARÓN y MILAGROS, sentados indistintamente, prestan también atención

**Ver.** (Leyendo las cuartillas.) «No, no y no. La mujer, por su constitución física, por su naturaleza, por su idiosincrasia, no puede ni debe ocupar los puestos del hombre. La mujer debe ser el ángel del hogar, todo ternura, todo poesía. Una mujer, trepanando una caja craneana ó extirpando un quiste, pier-

de toda su belleza. ¿Y qué decir de las que se dediquen á farmacéuticas? ¿Hay nada más horrible que una mujer haciendo píldoras? ¿Pues y las que eligiesen la política? ¿No causaría risa una mujer en el Ministerio de la Guerra? ¿La concebís en Hacienda? ¿Hay algo más ridículo que una señora en Estado?... Y digo lo mismo de los demás Ministerios.»

**Todos** Muy bien, muy bien.

**Ver.** «Y acabo recordando los versos del poeta que dicen que la mujer nació

«Cual la paloma para el nido.»

y el hombre,

«Como el león para el combate.»

«Glicerina.»

**Barón** ¡Admirable, mi buena amiga Verbena! ¡Lapidario!

**Mil.** ¡No se puede razonar mejor!

**Barón** Y usted, Pablito, ¿cómo lleva su Crónica de Salones?

**Pablo** Ya la he terminado. Me he limitado á un ligero bosquejo. ¡Como la política se come tanto espacio!...

**Mil.** ¿Da usted cuenta de la velada de anoche en casa del doctor Alcubilla?

**Pablo** La única que ha habido en toda la semana. Lo que quisiera es que el señor Llano, al ajustar, no me suprima los títulos, porque le dan más importancia al trabajo.

**Barón** A ver, á ver qué ha hecho usted.

**Pablo** (Leyendo.) «Gran mundo. Marimorena se mueve. Los Jueves de las de Alcubilla. En la antigua casa solariega del doctor Alcubilla, situada como saben nuestros lectores en el callejón de la Iglesia, se reunió anoche lo más escogido de la buena sociedad marimorenesa. No estaban, naturalmente, el impresor Regino, ni su hija.»

**Barón** ¡Buena puntada!

**Pablo** «Hizo los honores el citado doctor, ayudado admirablemente por su encantadora esposa doña Leona y sus bellísimas hijas Ruperta *(cadet)* y Feliciana *(ainé)*. Las tres estaban tocadas, en cuanto al vestido, con elegantes trajes color tango con golpes Habana, y en

cuanto á la cabeza, también estaban tocadas con caprichosos esprits. Se charló, se bailó, y á petición de los invitados, Rupertita, á pesar de hallarse muy constipada, cantó el célebre vals «Sobre las olas», que no se le dejó acabar porque notábamos que se ahogaba por momentos. Después, Feliciana y su padre se sentaron al piano y nos hicieron pasar un rato delicioso, ejecutando á cuatro manos trozos de la ópera *Manon*. Ya pueden figurarse nuestros lectores que con aquellos veinte dedos magistrales resultó una *Manon* enorme. No se perdió ni el más leve diseño. Antes de dar por terminada la velada se sirvió á los asistentes una riquísima sangría preparada por el mismo doctor al estilo andaluz, y cuyos secretos él sólo conoce, llamando la atención su manera de dosificar los pedazos de melocotón, las cáscaras de acitrón y los ligeros espolvoreos de canela. Después de una sangría tan abundante, todo el mundo fué á meterse en la cama, desde donde seguramente añoraría los Jueves del doctor Alcubilla.» Y firmo con mi pseudónimo «Smocking.»

**Barón** Así me gustan á mí los trabajos en los periódicos. Concisos... una nota de color y fuera. ¿Y lo de usted, señor Cordero?

**Cor.** Pues yo estoy aquí á vueltas con mi «Crónica de Inventos Militares» y no voy á tener más remedio que hacerme pesado.

**Ver.** ¡Por Dios, capitán, comprímase usted!

**Cor.** ¿Pero cómo quieren ustedes que me comprima? Pónganse en mi caso. Llevo diez años en la reserva y desde el punto y hora en que dejé el servicio activo, dediqué todas mis energías á mi magnífico descubrimiento, á mi bala humanitaria. ¿Voy á meter la labor de diez años en dos columnas? ¡Imposible! Tengo que detallar, explicar sus ventajas... Figúrense ustedes una bala de fusil que lleva en su interior dos gramos de ácido fénico. Al chocar con el cuerpo se abre y deja escapar el líquido. Resultado primero. La herida. Resultado segundo. La antisepsia. Produce la herida, pero la desinfecta

al mismo tiempo. ¿Hay algo más humanitario?

**Ver.** Supongo, amigo Cordero, que habrá usted patentado su bala.

**Cor.** Aun no, pero la patentaré.

**Barón** Es un invento sublime.

**Mil.** Que adoptarán todas las naciones.

**Ver.** ¡Y qué orgulloso se pondrá usted!, porque supongo que la bala llevará su nombre, cuando oiga decir en todas partes, «bala Cordero»... «bala Cordero.»...

**Cor.** Orgulloso del bien, nada más.

## ESCENA II

DICHOS. ACACIO, por la segunda derecha

**Acacio** (Entrando.) Señores...

**Barón** Querido Acacio.

**Mil.** ¿Ya de vuelta?

**Acacio** Recién llegado. (Saludando.) Capitán... (A Verbena.) Señora...

**Barón** ¿No se conocen ustedes? (Presentando.) Verbena Abejar, hermana de nuestro administrador y redactora de *La Piqueta.*

**Ver.** De *Las Piquetas.* En *La Piqueta* revolucionaria, «La Compañera Albahaca»; en *La Piqueta* moderada, «Glicerina».

**Acacio** Tanto gusto...

**Ver.** El gusto es mío.

**Acacio** ¿Y por lo visto ustedes no descansan?

**Barón** Nunca, querido Acacio; los cinco números publicados han sido cinco éxitos enormes.

**Ver.** El periódico sale amenísimo; en cambio *La Trinchera...*

**Cor.** Es una verdadera porquería. Nos hace una campaña grosera y de mal gusto. Uno de sus redactores, un sietemesino llamado Coca, á quien tengo que calentar las orejas, cuando me le eche á la cara, se metía conmigo antes de ayer apropósito de mi bala... Aquí tengo el recorte. (Saca de la cartera un recorte de periódico.) Verán ustedes qué estupidez. (Lee.) «El bizarro capitán Cordero ha

modificado su conocida bala de un modo ingeniosísimo. En lugar de un ácido fénico lleva ahora una pequeña dosis de aguardiente barato que la transforma en bala rasa y servirá al enemigo para tomar las once durante el combate.» ¿Eh?... ¿qué gracioso?...

**Barón** No haga usted caso. Envidias. *La Trinchera* no llega ni con mucho á nuestro diario... sin embargo, tiene un factor muy importante... ese Cuesta...

**Cor.** Ese canalla de Cuesta...

**Acacio** (Sorprendido.) Ah, ¿pero Cuesta continúa su campaña en *La Trinchera?*

**Mil.** Y más violenta que nunca.

**Acacio** Entonces... ¿no vendrá por aquí Pepe Llano?

**Mil.** Pues claro que viene.

**Barón** ¿Por qué no ha de venir?

**Pablo** Dirige el periódico.

**Barón** ¿A qué obedece la pregunta?...

**Acacio** No... á nada... no tiene relación... pura curiosidad. (A Verbena.) ¿Y usted se lleva bien con el señor Llano?

**Ver.** Ni bien ni mal, porque no he logrado verle ni hablarle una sola vez.

**Barón** Tiene su explicación. El señor Llano es de una moralidad inflexible. No quiere ver á Verbena ni á su hermano, porque dice que son unos renegados desertores del campo enemigo, y que él todo lo perdona en política, menos la traición.

**Ver.** Y es injusto, porque nosotros no somos más que aspas de la gran veleta, giramos hacia el lado que nos empuja el viento; ya se convencerá de su error. Con su permiso, voy á mandar estas cuartillas á la imprenta y á comer, que me estará esperando mi hermano.

**Barón** Envíe usted de paso la crónica del Gran Mundo.

**Pablo** Ahí va. (Se la entrega.)

**Ver.** Hasta luego. (Vase por la segunda derecha.)

**Barón** Adiós.

**Acacio** ¿Y qué tal se presenta la elección? ¿Tiene usted esperanzas de triunfo?

**Barón** Más que esperanzas, lo creo seguro. El pe-

riódico está haciendo una opinión favorabilísima y... (Suena un timbre dentro.) Llama el señor Llano. (A Pablo.) Vea usted qué quiere. (Entra Pablo en la primera derecha.)

**Acacio** ¿Y el impresor, qué? ¿Sigue firme en su propósito? ¿No retira la candidatura?

**Cor.** Es lo mismo. El triunfo será del Barón. (Sale Pablo.)

**Barón** ¿Qué quería?

**Pablo** Poca cosa; me ha preguntado que si estaban aquí el administrador ó su hermana.

**Barón** Nada, que no desiste de su manía.

**Pablo** Yo le he dicho que no.

## ESCENA III

DICHOS. CUESTA, por primera derecha

**Cuesta** (Saliendo.) Estoy acabando el editorial de mañana... ¿Pero qué es esto?... ¿Acacio?... ¿Otra vez entre nosotros?

**Acacio** Ya te dije que mi viaje era cuestión de días. ¿Y á ti qué tal te va?

**Cuesta** Bien.

**Barón** No crea usted que ha sido tan fácil decidirle á que dirija *La Fiqueta*. No quería ni oir hablar del asunto.

**Mil.** Es más, hasta nos aconsejaba que desistiéramos de la lucha y que dejáramos en paz al impresor y á Cuesta.

**Barón** Sobre todo á Cuesta.

**Mil.** Pero se lo suplico papá, se lo supliqué yo...

**Cor.** ¡Dejar en paz á Cuesta!... ¡Es otra manía que no comprendo!...

**Acacio** Yo sí... digo no,... no la comprendo tampoco. (Aparte á Cuesta.) Oye, ¿quién hace los artículos de Cuesta en el otro lado?

**Cuesta** Yo.

**Acacio** ¿Y además haces aquí los de Llano?

**Cuesta** También.

**Acacio** Pero...

**Cuesta** Calla, ya te explicaré...

**Barón** Usted no sale de su asombro viendo á su amigo á la cabeza de todo esto.

Cuesta ¿Asombro? ¿Por qué? ¿No me crees capaz de dirigir un periódico?

Acacio ¡Ya lo creo... y aunque sean dos!

Barón Ah, ¡es un gran periodista! ¡Si viera usted qué artículos hace! ¡Deja tamañitos á los de ese Cuesta!

Pablo ¡Diferencia va!

Cuesta Tampoco están mal los de Cuesta... sabe, sabe escribir.

Cor. Es usted demasiado indulgente con ese botarate, amigo Llano.

Mil. A mí sin conocerle me es repulsivo y le tengo un odio...

Cuesta Odiarle, todos le odiamos, pero no se puede negar que es un adversario de mérito.

Cor. ¿Eh?... Ya estamos.

Barón Es muy noble en usted esa actitud, puesto que él también le trata á usted con cierta consideración, pero eso no quita para que sea un vividor de mala especie.

Cor. Un perdido, que no quisiera más que conocerle para ponerle la punta de mi bota donde se merece.

Cuesta (Llevándose involuntariamente la mano al sitio aludido.) Caramba, capitán, permítame que le diga que esos procedimientos...

Cor. Son los eficaces.

Barón Bueno, Milagritos y yo bajamos al jardín á ver la estufa.

Mil. Han llegado plantas nuevas preciosas. Venga usted á verlas.

Pablo (A los demás.) Y ustedes también...

Cuesta Yo no puedo... el trabajo...

Barón La obligación es lo primero. Si me necesita usted para algo, me da usted una voz desde esa ventana y subo al momento. Ahora cuando traigan las pruebas de la imprenta se las entrará don Primitivo.

Cuesta ¡No!... ¡Que no se me presente ese hombre!

Barón ¿Pero por qué le ha tomado usted esa manía á nuestro administrador?

Mil. Es una buena persona.

Cuesta Sí, pero es un renegado.

Barón En política no se puede ser tan intransigente. En fin, vamos. Dejémosle trabajar.

Cor. Hasta luego.

**Barón** (á Acacio.) ¿Usted viene?

**Acacio** En seguida soy con ustedes. Voy á darle un encargo aquí á Llano. (Vanse todos menos Acacio y Cuesta por la segunda derecha.)

## ESCENA IV

CUESTA y ACACIO

**Acacio** Bueno, haz el favor de explicarme...

**Cuesta** ¿Que te explique? Ponme aquí la mano. (Sobre el corazón.) ¿Qué notas?

**Acacio** Nada..., el corazón que cumple su deber..., que late.

**Cuesta** ¿Que late ó que galopa?

**Acacio** Sí, algo deprisa parece que palpita...

**Cuesta** Como que he debido coger tres ó cuatro enfermedades cardíacas, y tú tienes la culpa.

**Acacio** ¿Yo?

**Cuesta** Tú, sí, señor, por haberme traído aquí.

**Acacio** Pero ¿cómo podía yo suponer que te metieses en semejante aventura? O *La Piqueta* ó *La Trinchera.*

**Cuesta** Eso se dice muy fácilmente.

**Acacio** ¿De modo que la hija del Barón?

**Cuesta** Me ama con locura, y yo la idolatro. El padre sospecha algo, y pásmate, no le parecen mal nuestros amores.

**Acacio** Siempre fuiste hombre de suerte, ¿pero Salomé?...

**Cuesta** También me ama con locura y también la idolatro... Es decir, no sé si lo que siento por ella es idolatría ó...

**Acacio** O miedo.

**Cuesta** ¿Miedo?... Si... Quizás tengas razón..., pero no el miedo vulgar, y eso que es capaz de todo..., mi miedo es otro..., mi miedo es que descubra el engaño y tire de la manta, y en cuanto el Barón sepa que yo soy el que durante dos meses le ha estado insultando groseramente, y en cuanto Milagros se entere de que Cuesta y yo somos un sólo sinvergüenza, figúrate... ¡todo perdido!

**Acacio** ¿Y cómo puedes sostener esa doble personalidad sin que se enteren?

**Cuesta** A fuerza de equilibrios, querido Acacio. A Salomé, para que no extrañe mis largas ausencias, la he dicho que estoy neurasténico, y que un médico de Madrid, al que he consultado por correo, me ha recomendado largos paseos por el campo.

**Acacio** Y á Milagros, ¿qué enfermedad pretextas?

**Cuesta** La misma. ¿Para qué variar de enfermedad? Lo que he variado ha sido de sistema curativo; el médico me ha recetado que no salga por las noches, y que me acueste temprano. No puedes tener idea de lo que sufro. Para que en la imprenta no conozcan mi letra, los artículos que hago como Llano los escribo en la máquina del Barón.

**Acacio** ¿Pero tú sabías escribir á máquina?

**Cuesta** Ni sabía ni sé. Me apaño con un dedo, así es que tardo un horror. Y en cuanto al administrador y á su hermana, son mi pesadilla; en todas partes los veo, los siento... Tú no sabes los prodigios que he tenido que hacer en los cinco días que llevo aquí para no encontrármelos, y lo más terrible es el empeño que tiene todo el mundo en presentarme á ellos. Ah, pero yo me he asido á lo de renegados y no lo suelto ni á tiros.

## ESCENA V

DICHOS, el BARÓN, MILAGROS, CORDERO y PABLO por segunda derecha. Luego una CRIADA

**Barón** Perdonen ustedes la molestia inútil, creí que estaban desembaladas las plantas. ¿Qué, se ha trabajado mucho?

**Cuesta** Ahora iba á terminar el artículo. He querido descansar un poco porque de tanto dale que dale me dolía el dedo... digo, la cabeza, y para refrescarme...

**Acacio** Yo dejo á ustedes. Necesito escribir unas cartas...

**Barón** Pues aquí en mi despacho puede usted escribirlas.

**Acacio** No faltaba más.

**Barón** Ya sabe usted que mientras esté en Marimorena es nuestro huésped.

**Acacio** Agradecidísimo. (Vase por primera izquierda.)

**Mil.** (Aparte á Cuesta.) Tenemos que hablar; en cuanto acabes tu trabajo vendré á buscarte.

**Cuesta** (Idem.) Yo también necesito hablarte.

**Barón** (A Cuesta.) ¿Conque está usted satisfecho de su labor?

**Cuesta** El artículo de hoy es definitivo.

**Criada** (Por la segunda derecha. Anunciando.) El impresor señor Regino desea hablar con el señor Barón.

**Todos** (Asombrados.) ¿Eh?...

**Barón** ¡En mi vida he visto mayor desahogo!... ¡Venir á esta casa!...

**Cuesta** (Aparte.) ¡Dios mío si entra!...

**Barón** ¿Qué le parece á usted, amigo Llano?... ¡el impresor aquí!...

**Cuesta** Que no debe usted recibirle, sino ordenar que lo echen á puntapiés.

**Cor.** ¡Hombre, sí, eso me gusta!...

**Barón** (A la Criada.) Dígale usted... pero no; he pensado otra cosa... sí, es lo mejor. Que pase. (Vase la Criada.)

**Cuesta** ¿Pero cómo? ¿Va á entrar ese tipógrafo hediondo?

**Barón** Sí, quiero que me oiga. Quédese usted que va á pasar un buen rato.

**Cuesta** ¡Nunca... yo no puedo ver á ese hombre!... ¡es un renegado! Voy á continuar mi trabajo y les ruego que no se les ocurra llamarme hasta que se haya ido ese tío. (Vase por primera derecha.)

**Pablo** ¡Qué odio les tiene á todos los de *La Trinchera!*

## ESCENA VI

DICHOS, el SEÑOR REGINO por segunda derecha

**Reg.** (Desde la puerta.) ¿Se puede? (Nadie le contesta.) ¿Se puede? (Pausa. Ninguno se atreve á decirle «adelante»; el Barón se pasea meditando lo que va á decir.) ¿Se puede ó no se puede?

**Barón** Lo que no se puede es tener la poca vergüenza que tiene usted.

**Reg.** (Siempre en el umbral.) ¿Pero se puede?

**Cor.** ¡Pase usted de una vez, hombre! (Regino pasa.)

**Barón** ¿De manera que después de la campaña que está usted haciendo contra mí, se atreve usted á presentarse en mi casa?

**Reg.** Perdone usted, señor Barón, usted padece un error, el que viene á verle no es su adversario sino su impresor.

**Barón** ¿Y qué quiere mi impresor?

**Reg.** Como no faltan más que doce días para las elecciones, he creído que debía pensar en los anuncios, mejor dicho, en las candidaturas que habrá que fijar en los puntos céntricos.

**Cor.** (Indignado.) ¡Lo veo y no lo creo!

**Reg.** ¿El señor es?...

**Cor.** El capitán Cordero.

**Reg.** ¡Hombre, tenía verdaderos deseos!... (Le tiende la mano, y el capitán mete las suyas en los bolsillos. Regino después de tener la mano un momento tendida, viendo que Cordero no se la ofrece, figura que se la estrecha y dice:) El gusto ha sido mío.

**Barón** Pues sí, tiene usted razón, hay que pensar en las candidaturas.

**Reg.** Los otros ya van á fijar y á repartir la suya.

**Mil.** ¡Los otros!.. ¡usted!...

**Reg.** Aquí no soy más que el impresor, señorita, y mi consejo es que el señor Barón procure adelantarse. Los otros van á tirar cincuenta de pared y mil de mano. A mi juicio, usted debe fijar doscientas y repartir cinco mil. La propaganda es el camino más seguro del éxito.

**Barón** Muy bien. Espere usted que voy yo mismo á darle el texto para que lo coloque como programa debajo de la candidatura.

**Reg.** Perfectamente. (El Barón se acerca á la mesa de la izquierda y escribe. Milagros y Pablo junto á él mira lo que va escribiendo.)

**Cor.** (A Regino.) ¿Y qué tal ese Cuesta? ¿Cuándo revienta?

**Reg.** Mi capitán, ya le he dicho al entrar que en este momento no tengo nada que ver con *La Trinchera*..

**Mil.** ¡Por Dios, papá!... ¡eso es muy duro!...

**Pablo** Se va á enfadar cuando lo lea.

**Barón** Eso es precisamente lo que busco, que se enfade. (A Regino.) Ahí tiene usted. En vez de «A los electores» como es tradicional, quiero que me ponga usted el título este en letras grandes, que se lean bien: «Las canalladas del ciudadano Regino». ¿Eh? ¿Qué le parece?

**Reg.** (Despues de coger el papel y de leerlo sin inmutarse, dice tranquilamente.) Muy mal.

**Barón** ¡Hola! (Aparte.) ¡Ya está!

**Reg.** «Las canalladas del ciudadano Regino» es un título demasiado largo que por lo tanto impide usar grandes titulares, y á usted lo que le conviene es que se lea desde lejos. Mi opinión es que debía usted poner sencillamente: «El canalla de Regino». Esto nos permitiría usar letras de veinte á treinta centímetros de altura.

**Barón** (Desconcertado.) Ah, ¿usted opina?...

**Reg.** ¡Naturalmente! En corto cabe hacer algo bonito. Después en el texto le daré importancia á ciertas frases... aquí, por ejemplo, donde dice usted que su rival el señor Regino es un hombre ambicioso, inculto y de la peor estofa haré que lo pongan en mayúsculas... que resalte bien la estofa, ¿no le parece a usted?

**Cor.** ¡Cuando digo que es incomprensible!

**Reg.** Ahora que yo creo que llevando la candidatura una proclama tan valiente, cinco mil ejemplares es poca tirada. Debía usted tirar el doble.

**Barón** ¿Pero usted no comprende que cuanto mayor sea la propaganda, mayor es el descrédito para usted?

**Reg.** ¿Y á mí qué? ¡Qué más quisiera yo que fuese usted el elegido!

**Barón** ¿Entonces, por qué se presenta?

**Reg.** Pero si no soy yo. Es mi hija quien me obliga... Con permiso de usted voy á subrayar las palabras que á mi juicio deben re-

saltar en el texto. (Se aproxima á la mesa de la derecha y simula hacer lo que dice.)

**Barón** (Aparte á los demás.) ¿Qué me dicen ustedes de esto?

**Mil.** Se me ocurre una cosa, papá, ¿por qué no intentas un arreglo con este hombre?

**Pablo** Si se pudiera obtener su retirada...

**Barón** Quizás tengais razón.. para este hombre todo es cuestión de precio. Ahora que es tan carero...

**Mil.** ¿Quién sabe? Planteándole bien el asunto...

**Barón** Verás. (Toca un timbre y aparece la criada.) Traiga en seguida una botella de vino de Málaga y copas. (La criada vase y vuelve con lo pedido.)

**Cor.** ¿Le va usted á achispar?

**Barón** Voy á ver si consigo que hable claro.

**Reg.** Ajajá. Ya está; todo lo que tiene algún saliente lo he subrayado. Verá usted qué labor tipográfica más acabada.

**Barón** Perfectamente. Y ahora, amigo Regino, yo entiendo que el ser adversarios políticos no quita para que tenga el gusto de obsequiarle ya que está en mi casa que es la suya. (Sirviéndole.) Ahí va.

**Reg.** ¡Por Dios, no se moleste usted, señor Barón!

**Barón** Tengo sumo gusto en ello.

**Reg.** (Bebiendo.) ¡Buen vino! ¡Superior para elecciones!

**Mil.** Apropósito de elecciones. Le decía yo á papá que por qué no convenía con usted una transacción honrosa...

**Pablo** En la que usted saliese beneficiado.

**Mil.** Por ejemplo, darle á usted una cantidad á cambio de que se retirase de la lucha.

**Reg.** Por favor, no me tienten ustedes. Ya, cuando vendí *La Piqueta* tuve un disgusto enorme con mi hija, y ahora si me retirase...

**Cor.** Yo que ustedes me dejaba de rodeos y al grano. ¿En cuanto tasa usted su retirada de la lucha?

**Reg.** Caramba... tasarla... si me fuese posible, que no lo es, habría que tener en cuenta muchas circunstancias... yo he hecho gastos... he fundado otro periódico..

**Barón** Bien, bien, todo eso se puede tratar, y

¿quién sabe?... Pasen ustedes aquí, á mi despacho, fumaremos un cigarro...

Cor. Nosotros les dejamos á ustedes. Pablito y yo vamos á dar una vuelta por la villa. Me han dicho que ese Coca suele frecuentar el café que hay en la Plaza Mayor y como le eche la vista encima, mañana publica *La Trinchera* su esquela de defunción. ¡Ya le daré yo á él bala rasa! Hasta luego.

Barón Adiós. (Vanse Cordero y Pablo por segunda derecha.)

Barón (A Regino.) Pase usted...

Reg. Le advierto que es inútil, porque...

Mil. Por hablar no se pierde nada.

Reg. Se pierde el tiempo, y el tiempo es cro.

Barón (Aparte á Milagros.) Cállate, porque es capaz de ponerme en la cuenta el tiempo también. (A Regino.) Por aquí. (Vanse Regino y el Barón por segunda izquierda.)

## ESCENA VII

MILAGROS y CUESTA

Mil. (Cuando han desaparecido, se dirige á la primera derecha y en voz baja llama.) ¡Pepe!... ¡Pepe!...

Cuesta (Dentro.) ¿Se ha ido ya el señor Regino?

Mil. Sí, puedes salir.

Cuesta (Saliendo.) ¡Ay, Milagros de mi vida! (La va á abrazar.)

Mil. (Rechazándole.) ¡Eh!... ¡Cuidadito!

Cuesta No, si no me agarro á ti en el sentido que supones... es que me caigo. Que no puedo más. Que esta polémica, esta lucha con esas gentes me tiene extenuado, y si no fuese por tu cariño...

Mil. Ten un poco de calma. Ya sabes que mi padre, más que sospechar, conoce nuestro amor, aunque lo disimula, y puedo asegurarte que no le parece mal. ¡Tiene de ti un concepto tan elevado!... Desde que leyó tu colección de poemas titulada «Sacudidas Espasmódicas», está encantado. Te cree doble de lo que eres.

Cuesta ¡Y no está equivocado, no; soy doble!

Mil. ¡Vanidosillo! Mira, yo he pensado que se nos presenta una gran ocasión para que pidas mi mano.

Cuesta A ver.

Mil. Dentro de doce días, como sabes, son las elecciones; el triunfo de papá es indiscutible. ¡Figúrate cómo te va á negar nada, á ti que le has conducido á la victoria!

Cuesta Sí, pero es que de aquí á doce días pueden variar las cosas... Yo quizá no me encuentre con fuerzas...

Mil. ¿Entonces es que no me quieres?

Cuesta ¡Que no te quiero!... ¡Pruébalo! Dime: Pepe, vamos á huir esta misma noche, y verás qué manera de correr.

Mil. ¡Un rapto!..

Cuesta Un rapto honroso, para unir inmediatamente mi vida á la tuya. De otro modo yo no te lo propondría.

Mil. Pero tú no has pensado en que eso era tu deshonra. Darías á entender que huías ante Cuesta.

Cuesta ¡Y dale con Cuesta!

Mil. (Cariñosamente.) No te preocupes. Doce días pasan pronto; piensa en la felicidad que nos espera.

Cuesta ¡Ay, Milagros! Repíteme que me quieres.

Mil. (Tendiéndole los brazos.) ¡Tanto... tanto ¡como odio á Cuesta!

Cuesta (Abrazándola. Aparte.) ¡Y dale con Cuesta!

## ESCENA VIII

DICHOS. PRIMITIVO por segunda derecha

Prim. (Al verlos abrazados.) ¡Ah! Ustedes dispensen... Me habían dicho que estaba aquí el señor Regino...

Cuesta (Aparte y vuelto de espaldas á Primitivo.) ¡Este adelanta el escrutinio!

Mil. Está ahí dentro con mi padre. (Severa.) De todas maneras, debió usted pedir permiso...

Prim. Yo la suplico á usted que...

Mil. ¡Basta! (Vase por segunda izquierda.)

**Prim.** Usted me perdonará, caballero... pero... (Reconociendo á Cuesta que se ha vuelto.) ¿Cómo?... ¿El señor Cuesta aquí?... ¡Magnífico! ¡El sistema es digno de un gran diplomático! El padre parlamenta con el señor Regino, y la hija fraterniza con el señor Cuesta...

**Cuesta** Sí, con el señor Cuesta, ¿y qué? (Aparte.) Mientras me crea Cuesta, vamos bien.

**Prim.** Pero, ¿y si la señorita Salomé se enterase?

**Cuesta** Amigo don Primitivo; nadie, absolutamente nadie más que usted, sabe que Cuesta ha estado aquí, y á la menor indiscreción que cometa le levanto la tapa de los sesos.

**Prim.** Caramba, señor Cuesta; ante ese interés en destaparme... seré un esfinge.

**Cuesta** En ese caso, cuente usted conmigo para todo.

**Prim.** Muchísimas gracias, y no crea usted que olvido que le debo cien pesetas. Pero un compromiso terrible; algunos gastos de instalación que he tenido que hacer en el pabellón del Parque que el señor Barón nos ha cedido á mi hermana y á mí.

**Cuesta** Desde este momento, como si me hubiese usted pagado.

**Prim.** Por Dios, me envuelve usted en una ola de agradecimiento.

**Cuesta** Adiós y...

**Prim.** No tiene usted que encargarme nada. ¡Silencio de Necrópolis! (Vase por segunda derecha.)

## ESCENA IX

CUESTA solo

¡Dios mío! Si llega á salir alguien estando aquí este... Estoy destrozado, rendido, á cada momento una sensación nueva, un conflicto nuevo. No duermo pensando en lo que podrá ocurrirme al día siguiente. ¡Y todo por ella! (Sentándose en la dormilona.) La verdad es que la chica me quiere. Y á mí, aparte del capital que tenga, me gusta cada día más. (Coge el retrato de encima del etagere y se queda dormido contemplándolo.)

## ESCENA X

**CUESTA**, dormido, con el retrato en la mano. En seguida, y por la segunda derecha, entran con precaución **SALOMÉ** y **COCA**

**Coca** ¡Por Dios, ciudadana Salomé, que esto es meternos en la boca del carnívoro, como vulgarmente se dice!

**Sal.** No sea usted mandria. Su misión es acompañarme, oir, ver y callar. Me he enterado por un obrero del taller de que mi padre ha venido aquí, y como si lo viera... habrá venido á parlamentar, á pedir trabajo. ¡Qué vergüenza! (Levantando la voz.) ¡No! ¡Yo debo impedirlo!... ¡Yo debo llevármelo, aunque sea violentamente!

**Coca** ¡Por Dios, no hable usted aquí de violencias!...

**Sal.** Cuando Cuesta se entere, ¿qué va á decir?

**Coca** (Oyendo á Cuesta que ronca exageradamente, da un salto de miedo.) ¡Recharada!

**Sal.** ¿Qué pasa?

**Coca** (Viéndole.) ¡Un hombre durmiendo!...

**Sal.** ¿Un hombre?... (Se acerca y se fija en él.) ¡Pero si es Cuesta!

**Coca** ¿Cuesta?

**Sal.** Sí, es él. Durmiendo tranquilamente y con un retrato en la mano. (Se lo quita.) Y este retrato es de la hija del Barón, ¿verdad? (Lo muestra á Coca.)

**Coca** Parece ella.

**Sal.** ¿Será que le gusta?... ¿Usted cree que le gustará?

**Coca** Indiscutible.

**Sal.** ¿De modo que todos me traicionan... ¡Él!... ¡Mi padre!... (Sollozando.) ¡Dios mío, qué desgraciada soy!... Prepárese usted, Coca, que me va á dar el síncope nervioso!

**Coca** Aquí no, caray... aplácelo hasta la carretera, que es terreno neutral.

**Sal.** Vamos, que no y no. Yo debo ser víctima de una pesadilla... Esto es un sueño. (Cuesta da un ronquido muy fuerte.)

**Coca** Eso sí que es un sueño.

Sal. (Con energía, sacudiendo por un brazo á Cuesta.) ¡Eh! ¡Caballero!... ¡Señor Cuesta!

Cuesta (Despertando. Viendo á Salomé.) ¿Eh?... ¿Tú?... ¿Tú aquí?

Sal. Sí, yo aquí.

Cuesta ¿Pero á qué has venido?

Sal. A velar tu sueño.

Cuesta Salomé, que yo...

Sal. Basta. (A Coca.) Coca, dese usted una vuelta por los alrededores y venga después á recogerme.

Coca ¿Como cuánto tardo?

Sal. No lo sé. A su criterio queda.

Coca Comprendido. (Aparte, al irse.) Yo dejo pasar un par de días. (Vase por segunda derecha.)

## ESCENA XI

SALOMÉ y CUESTA

Cuesta Salomé ..

Sal. No te disculpes, ¿para qué? La ingratitud con tus amigos, la traición á tu partido... todo, todo podría perdonártelo; pero que me hayas engañado en mi amor, en la única ilusión de mi vida... ¡eso nunca!

Cuesta ¿Que yo te engaño?

Sal. ¿Eran estos los largos paseos para vencer la neurastenia?

Cuesta Salomé, que estás equivocada.

Sal. ¡Equivocada!... Entonces, ¿qué significa este retrato que tenías en la mano y que seguramente te dormirías admirando?

Cuesta ¿Que yo tenía este retrato en la mano?

Sal. Sí; el de la hija del Barón.

Cuesta ¡Ah! ¿Pero esta es la hija del Barón?... ¡Muy guapita, muy guapita!

Sal. ¡Acabemos!... ¿qué explicación tiene esto?

Cuesta Ya me imagino la novela que habrá forjado tu loca fantasía. Yo he venido á esta finca porque amo á la hija del dueño... ¿Pero crees tú que si fuésemos novios tendría el tupé de presentarme en esta casa? Y aunque lo tuviese, ¿no comprendes que me

echarían á patadas después de la campaña que les hago en *La Trinchera?*

**Sal.** (Algo desconcertada.) Sí, eso es verdad, pero...

**Cuesta** ¿Pero qué?

**Sal.** Pero, estás aquí.

**Cuesta** Estoy... estoy... ¿y eso qué prueba?... Tú también estás.

**Sal.** Pedro, por lo que más quieras, sácame de esta indecisión, explícame por qué te encuentro aquí dormido con ese retrato en la mano. ¡Pronto; que no puedo contener los los nervios!

**Cuesta** ¡Las mujeres!... ¡Siempre las mismas!... En vez de tomarse el trabajo de reflexionar, de deducir, se lanzan á la acusación...

**Sal.** Te repito que me perdones, pero explícame...

**Cuesta** ¿Que te explique?... (Aparte.) Prefería explicar Geometría... (Alto.) ¿Que te explique?... ¿Para que creas que digo una patraña, una invención?. No. Tómate tú el trabajo de adivinarlo, discurre, que no es tan difícil... ¿Por qué puedes suponer lógicamente que he venido yo aquí, vamos á ver?...

**Sal.** No sé... (Reflexionando.) Acaso... te hayan atraído para comprar tus servicios y hacer que traiciones nuestra causa...

**Cuesta** ¿Lo ves? ¿Lo ves como cuando piensas un poco tienes un talento clarísimo? Eso ha sido.

**Sal.** ¿Pero y el encontrarte dormido?

**Cuesta** ¡Ah! ¿Tampoco te lo explicas?... Discurre... hila... hila.

**Sal.** Sí, hila... pero por mucho que hile, eso de acudir á una cita para echar la siesta es tan absurdo... porque no vamos á pensar en un narcótico...

**Cuesta** (Reparando en la botella y aferrándose á la idea de Salomé para salir del apuro.) ¿Cómo que no vamos á pensar en un narcótico? ¡Pues claro que pensamos en un narcótico! ¿No te dice nada esa botella y esas copas? Verás. (Aparte.) A ver cómo me sale... (Alto.) El Barón me recibió amablemente. Me habló de que podía asegurar mi porvenir dirigiendo *La Piqueta.* Yo le contesté que pobre, pero honrado.

Sal. ¡Muy bien!

Cuesta Luego me insinuó que tenía una hija muy guapa, soltera y casadera... ¿comprendes?

Sal. ¡Qué infamia!

Cuesta Yo contesté que pobre, pero celibatario. El insistió, yo me indigné. Pidió Málaga... me ofreció una copa... yo desconfié, pero bebí... para que no creyese que tenía miedo. Después... después...

Sal. Todo se explica. Una vez dormido, te pusieron ese retrato en tus manos para que al despertar lo contemplaras, y como realmente es muy guapa... era el último esfuerzo.

Cuesta Justo, como diciendo: «fíjate en la tontería que te puedes llevar»... ¡Ah, pero yo no reparo en tonterías... á mí no se me compra.

Sal. ¡Y yo dudaba de ti!

Cuesta Salomé Sherlock-Holmes, á tu lado, es una horquilla invisible. ¡Te juro que sin tu ayuda, yo no me hubiese podido explicar bien ciertas cosas! Vámonos, vámonos en seguida.

Sal. ¿Irme?... ¿Pero no sabes lo que pasa?

Cuesta (Aparte.) ¡Qué ocurrirá, Dios mío!

Sal. Mi padre está aquí, en el hotel.

Cuesta Lo sé.

Sal. ¿Eh?

Cuesta Los he... visto frescos, pero como tu padre...

Sal. Habrá venido á venderse por segunda vez.

Cuesta ¡Qué asco!

Sal. Es necesario que nos lo llevemos.

Cuesta No. Te le llevas tú. Es un renegado. No quiero verle. Necesito aire. En la imprenta te aguardo. (Se dirige á la segunda derecha.)

Sal. Pero escucha...

Cuesta No insistas... Adiós. (Aparte.) Me escondo hasta que se vayan. (Vase segunda derecha.)

## ESCENA XII

SALOMÉ, REGINO, el BARÓN, ACACIO y MILAGROS. Todos por segunda derecha

Reg. (Saliendo, vuelto de espaldas, como si hablase con las personas que le siguen.) Por quince mil pesetas, no puedo, la verdad. Pierdo.

Sal. (Al verle.) ¡Papá!

Reg. (No la ha oído y continúa.) ¿Cómo dice usted? ¿Dieciséis mil? Es poco. Yo he hecho gastos y...

Sal. (Indignada.) ¡Esto ya es mucho!

Reg. (Como si contestase á los de adentro.) Será mucho, pero es poco...

Sal. (Más fuerte.) ¡Papá!

Reg. (Volviéndose.) ¿Eh?... ¿Tú?... (Salen los demás personajes.)

Sal. Yo, sí, que vengo á impedir...

Reg. Te advierto que esta vez no hemos llegado á un acuerdo. Me han tentado, pero inútilmente.

Sal. ¿Y has tenido la debilidad de meterte en este nido de víboras?

Barón ¿Qué?...

Mil. ¡Ese insulto!...

Sal. ¡Cuando sepas que han atraído aquí con viles promesas á Cuesta!... ¡Que le han dormido!...

Reg. ¿Dormido?... ¿A Cuesta?...

Barón ¿Pero qué dice esa mujer?

Sal. Que le han puesto en la mano el retrato de esa señorita.

Mil. ¿Mi retrato?

Acacio ¡Está loca!

Barón Le juro á usted que ni conozco á Cuesta ni ha puesto los pies en esta casa.

Sal. ¿Y me jurará usted también que lo que contiene esta botella no es un narcótico?

Reg. (Asustado.) ¡Caray!... que he bebido yo de ella...

Barón ¡Basta! ¡Salgan ustedes inmediatnmente.

Sal. ¡Claro que nos vamos! Papá, coge esa botella.

Barón Oiga usted...

Sal. No oigo nada. ¡Papá!... (Regino toma la botella.) Nos la llevamos... y no faltará quien lo analice, y publicaremos el análisis en el periódico, y si fuera preciso en carteles por todas partes.

Reg. Eso. Y tendrá usted que contestar con otros carteles. Y hacerme gasto.

Barón Conozco el procedimiento. ¡A la calle!

Sal. Ven, papá.

Reg. Devolveremos el casco. (Vanse ambos por segunda derecha.)

## ESCENA XIII

DICHOS menos REGINO y SALOMÉ. En seguida CUESTA. Más tarde una CRIADA

**Barón** ¿Han oído ustedes?

**Mil.** ¿Pero quién le ha podido inspirar esas atrocidades?

**Acacio** Esa mujer es una exaltada.

**Barón** Una loca.

**Cuesta** (Asomando la cabeza con precaución por segunda derecha.) Los he visto salir.

**Barón** (Al verle.) Querido Llano. ¿No sabe usted? ¡Ha estado aquí la hija de ese Regino!

**Cuesta** (Fingiendo sorpresa.) ¿Aquí?

**Barón** ¿Y qué dirá usted que sostiene? ¡Que hemos intentado narcotizar á Cuesta!

**Cuesta** ¡Qué atrocidad!

**Mil.** Desengáñate, papá. Todo esto es obra de Cuesta, que los lleva y los trae á su antojo con algún fin oculto.

**Barón** Indudablemente. Yo me voy á permitir suplicar de usted un favor, amigo Llano.

**Cuesta** Usted dirá.

**Barón** Que debe usted de una vez taparle la boca á ese perillán.

**Cuesta** ¡Pero si no es posible! Ya ve usted sus artículos. No pueden ser más prudentes. Le aseguro que estoy suspirando porque se deslice en lo más mínimo. Le acecho como el chacal á su presa... ¡Ah!... ¡pero el día que se extralimite!...

**Acacio** No se extralimitará. Te tiene miedo.

**Cuesta** Eso creo yo.

**Criada** (Entrando por segunda derecha con un periódico en la mano.) Señor Barón, el número de *La Trinchera* que acaban de traer.

**Barón** ¡A ver, á ver! (Le toma. La Criada se retira. A Cuesta.) ¿Quiere usted echarle una ojeada?

**Cuesta** ¿Para qué? No tengo curiosidad.

**Acacio** (Aparte á Cuesta.) Te lo sabrás de memoria...

**Cuesta** (Idem.) ¡Figúrate!

**Barón** (Examinando el periódico.) La han tomado con el capitán. (A Milagros.) Mira. (La enseña el pe-

riódico.) «Otro invento de Cordero». «La bayoneta sacacorchos». (Todos se ríen.) Vamos á ver el fondo... (Sorprendido.) ¡Hombre!... ¿Pero qué es esto?...

**Mil.** ¿Qué?

**Barón** ¡Que hoy se dispara Cuesta! ¡Qué barbaridad!...

**Cuesta** (Muy tranquilo y sonriente.) ¿Sí?... ¿qué dice?... ¿qué dice ese majadero?

**Barón** Oiga usted el final. (Leyendo.) «Pero basta de consideraciones y digamos de una vez al señor Llano, á quien tan inmerecidamente hemos elogiado hasta ahora, á ese parásito hambriento, que no es más que un vividor y un cobarde...»

**Cuesta** (Sin poderse contener.) ¡Yo no he escrito eso!...

**Mil.** Si es *La Trinchera*... el artículo de Cuesta.

**Cuesta** Cuesta no ha podido escribirlo.

**Barón** ¡Por fin ha caído! Supongo que estará usted contentísimo. Se le ha presentado la ocasión que tanto deseaba.

**Cuesta** ¡Reboso de alegría! Ya verá usted lo que le voy á contestar.

## ESCENA XIV

DICHOS, CORDERO y PABLO, de levita, por segunda derecha

**Cor.** Señores...

**Barón** Hola, capitán. ¿No sabe usted lo que ocurre?

**Mil.** ¿Ha leído usted *La Trinchera*?

**Cor.** (En tono solemne y dándose importancia.) La he leído y ya está todo arreglado.

**Cuesta** ¿Qué es lo que está arreglado?

**Cor.** Que se bate usted mañana con Cuesta.

**Cuesta** ¿Qué me bato con Cuesta?

**Acacio** ¿Qué se bate con cuesta?

**Cor.** ¡Claro! ¿Qué hay en ello que pueda asombrarles? ¿Usted no me ha repetido infinidad de veces que no esperaba más que la provocación de Cuesta para enviarnos como representantes suyos?

**Cuesta** Hombre, yo...

**Cor.** (severo.) ¿Me lo ha dicho ó no me lo ha dicho?

**Cuesta** Efectivamente, pero...

**Cor.** No creo que vaya usted á retroceder ante Cuesta.

**Cuesta** Menos que ante otro cualquiera.

**Cor.** Pues bien, fortalecido por su autorización, he entendido que no debía desperdiciar el tiempo, y apenas leí el artículo, en unión de Pablito nos hemos presentado en la Redacción de *La Trinchera...*

**Barón** Ha tenido usted una idea feliz.

**Cor.** No he hecho más que cumplir con mi deber.

**Cuesta** Sin embargo, hay una cosa que no me explico. ¿Cómo han podido ustedes arreglar el duelo sin haber visto á Cuesta?

**Pablo** ¿Y cómo sabe usted que no le hemos visto?

**Cuesta** (Comprendiendo la plancha.) Pues... porque á estas horas nunca está en la Redacción, según me han dicho.

**Cor.** En efecto, no estaba; pero á los pocos minutos llegaron el tal Regino y su hija, que debían regresar de una merienda, porque él llevaba una botella de vino, y nos dijeron, muy en particular la hija, que tenían poderes plenos del señor Cuesta para el caso de una cuestión personal. Llamaron á otro sujeto por el estilo, que creo pertenece al Comité revolucionario, y con él y el impresor nos entendimos en seguida. Se bate usted á sable á todo juego. Punta, filo y contrafilo.

**Cuesta** Y empuñadura. Una pequeñez.

**Cor.** Ya supondrá usted que, siendo nosotros los ofendidos, hemos impuesto condiciones durísimas.

**Cuesta** Mejor que mejor.

**Pablo** Hasta que uno de los dos quede muerto ó inutilizado para seguir la lucha.

**Cuesta** ¿Y cuándo es la defunción... digo el encuentro?

**Cor.** Mañana á las siete en el Parque de esta finca. Hemos supuesto que el señor Barón no tendría inconveniente...

**Barón** ¡Ninguno, no faltaba más!... (A Cuesta.) ¿Usted qué tal tira?

**Cuesta** Aproximadamente como Cuesta. Y ahora, con permiso de ustedes, me voy á permitir decirle dos palabras á mi amigo Acacio...

**Barón** Es usted muy dueño.

**Cuesta** (Aparte á Acacio.) Esto se ha acabado. No me queda otra recurso que la huída.

**Acacio** No, hay otro que puede salvarte y quedar dignamente, escucha.

**Cor.** Las últimas disposiciones... querrá dejarlo todo preparado.

**Barón** Es muy natural.

**Cuesta** Feliz idea, así no pierdo á Milagros. Señor Barón... Capitán.. (Les tiende la mano como despedida.)

**Cor.** ¿Qué es eso? ¿Se marcha usted?

**Cuesta** Sí, voy á casa á dejar en orden ciertas asuntos...

**Cor.** ¡Ca hombre! Usted se queda aquí. Yo no me separo de su lado hasta mañana. Me pertenece usted, ¿verdad? (A los otros.)

**Barón** No está mal peusado, le prepararemos una habitación.

**Cor.** A mí me ponen ustedes una butaca al lado de su cama. Necesito entrenarle á usted. Ahora tiraremos un rato. En cuanto á comida una cosa ligera, ¿eh?

**Barón** Una trucha escabechada, y unos riñones á la brochette.

**Cuesta** Sí, de esos ensartados con un espadín... así me voy acostumbrando.

**Barón** Además, yo tengo que hablar con usted seriamente. Usted cree que ignoro cierto asunto, y antes de que se vea usted frente á Cuesta, quiero que sepa usted lo que yo pensaba.

**Cuesta** Estoy á sus órdenes.

**Barón** (A Cordero y Pablo.) Vengan ustedes porque la cosa ha dejado de ser un misterio. (Se dirigen á la segunda izquierda y al ir á entrar Milagros el Barón la dice:) No; tú quédate. No debes oir lo que vamos á hablar, por tratarse de ti precisamente. Vamos. (Vanse por primera izquierda.)

## ESCENA XV

MILAGROS: después, la CRIADA; después, SALOMÉ por segunda derecha

Mil. ¡Hasta que uno de los dos muera ó quede inutilizado para la lucha!... ¡Esas condiciones son terribles!... ¡Maldita política!...

Criada Una joven desea hablar reservadamente con la señorita.

Mil. ¿Conmigo?

Criada Suplica que la reciba usted enseguida, porque va en ello la vida del señor Llano.

Mil. ¿Del señor Llano?... Hágala usted pasar. (Vase la criada.) ¿Quién será?

Sal. (Entrando.) ¡No sabe usted cuánto le agradezco que me reciba!

Mil. ¿Usted?... ¿Y se ha atrevido después de la escena?...

Sal. No perdamos tiempo, se lo suplico. Hace un momento, tuve celos de usted, lo confieso... pero acabo de saber que usted ama al señor Llano...

Mil. Es cierto, le amo, y él me adora. En cuanto al señor Cuesta, no le he visto en mi vida.

Sal. Lo sé, y pido á usted mil perdones.

Mil. Por cierto que siempre que el señor Llano ha hablado del señor Cuesta, ha sido para elogiarle como hombre y como escritor.

Sal. No hacía más que corresponderle á Cuesta, que siente por Llano una viva admiración.

Mil. ¿Entonces cómo se explica su último artículo?

Sal. Porque... el último párrafo no lo ha escrito él.

Mil. ¿Cómo?

Sal. Lo he intercalado yo en un momento de crisis nervioso, y ahora, cuando comprendo el mal que hice, cuando considero que mañana van á jugarse la vida dos hombres que en realidad no se odian...

Mil. ¡Pero eso es monstruoso!

Sal. Merezco el calificativo, pero comprenda usted que no he venido á que usted me recri-

mine, sino á que nos ayudemos mutuamente.

**Mil.** ¿Y cómo?

**Sal.** Muy sencillo. Llano adora á usted, Cuesta me ama á mí. Pues bien, ruéguele usted á él y yo le suplicaré al otro, que puesto que desirtir sería escandaloso para el buen nombre de los dos, por lo menos que no extremen el ataque. Un ligero rasguño, una herida sin importancia... si uno de los dos muriese...

**Mil.** O se inutilizase...

**Sal.** ¿Conviene usted conmigo en que debemos hacerlo?

**Mil.** Sí, sí, yo le suplicaré á Llano.

**Sal.** Y yo á Cuesta. Ahora que nadie sepa...

**Mil.** Quedará entre las dos.

**Sal.** Gracias. Me marcho antes que me sorprendan, y no lo olvide usted.

**Mil.** Vaya usted tranquila. Salvemos á Llano.

**Sal.** Salvemos á Cuesta. (Vase por segunda derecha.)

## ESCENA XVI

MILAGROS, CORDERO y CUESTA. Traen dos sables, dos guantes y dos caretas y salen en mangas de camisa

**Cor.** (Saliendo.) Su papá, que ya puede usted pasar.

**Mil.** Es que... quería decirle dos palabras al señor...

**Cuesta** ¿A mí?

**Cor.** Ahora no es posible. Una escena amorosa le restaría la necesaria frialdad. Tiempo tendrá usted.

**Mil.** Es que...

**Cor.** Usted perdone, pero mañana á las siete, me pertenece por completo. Conque coja usted un sable y vamos á despertar esos músculos.

**Mil.** (Marchándose por primera izquierda.) Yo hablaré con él... (Al hacer mutis ella, Cuesta le tira un beso con la mano que lleva puesto el guante.)

**Cuesta** (Tomando el sable que le da Cordero.) ¿Pero qué empeño tiene usted en que me entrene?

**Cor.** (Que se queda con el otro.) Es una medida de prevención, y ya sabe usted que hombre prevenido vale por dos. Conque hágase usted cuenta que yo soy el botarate de Cuesta. Márqueme un golpe en la cabeza. (Se ponen la careta.)

**Cuesta** (Aparte.) Ahí es donde te daría de buena gana. (Le tira el golpe.)

**Cor.** (Parándole.) Muy bien. Ahora una estocada.

**Cuesta** (Aparte.) Lo que es como me tenga mucho rato le pincho. (Tira la estocada.)

**Cor.** (Parando.) Está usted débil en el ataque. Tiene que ser más rápido. Vamos á necesitar lo menos dos horas de ejercicio.

**Cuesta** (Aparte.) ¡Cuando digo que le ensarto!

**Cor.** Vamos á ver cómo está usted en la defensiva. Preparado que voy á atacar.

## ESCENA XVII

DICHOS. COCA por la derecha. Después, el BARÓN, ACACIO y MILAGROS por primera izquierda

**Coca** (Entrando.) ¿Se habrá ido ya la ciudadana? (Adelantando al centro y encarándose con los otros.) Buenas y beligerantes.

**Cor.** (Aparte.) ¡Coca! .. ahora me las paga. (Va á la puerta segunda derecha y cierra con llave.)

**Cuesta** (Aparte.) ¡Coca!... este imbécil me va á descubrir!

**Coca** Ustedes perdonen que haya entrado así... de golpe.

**Cuesta** (Aparte.) De golpe va á ser la salida...

**Coca** Pero deseaba saber si la señorita Salomé... (Cordero, que se ha accrcado le da un sablazo de plano en las nalgas. Volviéndose rápidamente hacia él.) ¡Caray, caballero... que yo no soy el contrario, y si á usted le resulta la broma á mí... (Cuesta, á su vez, aprovechando que está vuelto de espaldas, le da otro sablazo en el mismo sitio. Volviéndose, á Cuesta.) ¡á mí no me tiene usted que pegar... este es un proceder muy bajo... (Cordero le da un sablazo en las piernas. Volviéndose.) ¡Demasiado bajo!... (Cuesta le da en la cabeza, aplastándole el sombrero que se habrá puesto al

primer sablazo. Volviéndose.) ¡Demasiado alto!... (Le sigue pegando con la mano del guante en la cabeza.) ¿pero se puede saber qué significa esto?...

**Cor.** (Quitándose la careta.) Esto significa que de mí no hay quien se burle...

**Coca** ¡El capitán!... (Cordero y Cuesta le atacan á un tiempo con los sables, amagándole golpes y estocadas. Coca corre por la escena. Trata de huir y encuentra cerrada la puerta.) ¡Socorro, que me trinchan!

**Cor.** ¡Toma, granuja!

**Coca** ¡Guardias... sereno!... (Viéndose perdido salta por la ventana del foro, simulando que cae al jardín. Al mismo tiempo se oye dentro un gran estrépito de cristales que se rompen.)

**Barón** (Saliendo.) ¿Qué pasa?

**Acacio** ¿Qué ocurre?

**Cor.** Ese canalla de Coca que se ha permitido entrar aquí, cuando estaba tirando con el señor Llano.

**Cuesta** Y al huir, ha saltado por la ventana. (Milagros y el Barón se asoman y miran al jardín.)

**Mil.** ¡Ha caído en la estufa!

**Cor.** (Con alegría.) ¿En la estufa?.. ¡Ese sale caliente de aquí! (Se dirige á la segunda derecha blandiendo el sable, mientras los demás miran por la ventana.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# ACTO TERCERO

El parque del hotel del Barón de Campo Amarillo. Explanada rodeada de vegetación. En el foro derecha un pabelloncito con puerta y ventana. Dan acceso á la puerta dos ó tres escalones. En primer término izquierda, una pequeña caseta que pertenece al jardinero, con puerta de entrada. Un banco de jardín debajo de la ventana. Son las seis y media de la mañana.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, VERBENA en el centro de la escena, SALOMÉ por primera derecha

**Ver.** No comprendo qué objeto tendrá la cita que me ha dado la hija del impresor. (Viéndola llegar.) ¡Ah! Aquí está.

**Sal.** Querida amiga... á usted le extrañará... pero si supiera qué noche he pasado. Inútilmente he buscado á Cuesta en su casa, en el café...

**Ver.** ¿Pero tan necesario es que usted le hable?

**Sal.** De todo punto imprescindible.

**Ver.** ¿Y ha de ser antes del duelo?

**Sal.** Después ya no tendría objeto. Por eso le suplico que me oculte en su pabellón. Ya sé que si el Barón lo supiera, seguramente les plantaría á ustedes en la calle.

**Ver.** En ese caso, volvería á ser «La Compañera Albahaca» en *La Trinchera*, porque supongo que me daría usted hospitalidad en su apreciable periódico.

**Sal.** ¡No faltaría más! A usted y á su hermano.

**Ver.** De todos modos, esto me parece una locura. Ha podido usted enviarle un recado... dos letras, exponiéndole lo que tenga que decirle.

**Sal.** Ya lo pensé, pero el único amigo de quien podía fiarme, era Coca.

**Ver.** Pues con ese mismo.

**Sal.** Es que el pobre está en la cama.

**Ver.** ¿Qué tiene?

**Sal.** Tiene unas diez pesetas de tafetán inglés, adheridas á la cara, cuello y manos.

**Ver.** ¡Qué me dice usted!... ¡Pobre Coquita!... ¡Es el rigor de los desperfectos!

**Sal.** ¡Catorce heridas producidas por una montera de cristales, sobre la cual cayó. Además, se queja de dolores agudísimos en las costillas.

**Ver.** Del golpe, sin duda.

**Sal.** De la lluvia de golpes, porque fueron muchos. Según él cuenta, el capitán Cordero se volvió loco dándole sablazos, y gracias á que en uno de ellos saltó la hoja...

**Ver.** ¡Qué crueldad!

**Sal.** La crueldad fué después, que empezó á darle con el puño en la cabeza.

**Ver.** ¡Pobre muchacho... con lo resentida que ya la tenía de la campanilla del Ayuntamiento!

**Sal.** Y le levantó diez ó doce bultos. El quiso huir, pero no pudo.

**Ver.** ¡Claro, preocupado con tantos bultos!

**Sal.** ¡Le digo á usted que ha sido una nochecita!..

**Ver.** ¡Chist! Calle usted... me parece que... sí..., gente se aproxima... entre usted.

**Sal.** ¡Dios mío!... ¡que tenga dos minutos nada más para cumplir mi palabra.

**Ver.** (Entrando y cerrando.) Adentro.

## ESCENA II

El BARÓN, CORDERO, PABLO y CUESTA por la izquierda. Pablo trae debajo del brazo una funda verde que contiene dos sables de desafío

**Cor.** A mí me ha parecido este el mejor sitio; en primer lugar, porque el terreno presenta menos desigualdades, y en segundo, porque tenemos al lado el pabellón para que, en un caso gravísimo que pudiera presentarse, el médico pueda operar, evitándole al herido la molestia del transporte. ¿Qué le parece á usted, querido apadrinado?

**Cuesta** Que esta usted en todo.

**Cor.** Como usted comprenderá, en mi larga carrera de las armas, me he visto muchas veces en este trance, y con desgracia..., siempre le han zurrado á mi apadrinado.

**Cuesta** A ver si esta vez cambia.

**Cor.** No cambiará, ya lo verá usted. Tengo mala pata.

**Cuesta** (Aparte.) ¡Qué agradable es este padrino!

**Barón** (Consultando su reloj.) Aún falta media hora...

**Cuesta** (Aparte) ¡Y Acacio que me prometió estar á las seis y media aquí con las autoridades para impedir el duelo!...

**Pablo** Los sables están que cortan un pelo en el aire.

## ESCENA III

DICHOS, el DOCTOR ALCUBILLA por primera derecha. Trae un botiquín un serrucho niquelado, un cabestrillo y un balón de oxígeno

**Doctor** (Entrando.) Señores...

**Barón** (Saludándole.) Querido doctor Alcubilla...

**Cuesta** ¿Pero es que se muda usted?

**Doctor** ¿Lo dice usted por tanto chisme como traigo?... Pues verá usted, amigo mío, como yo nunca he ejercido mi profesión en ningún duelo, ignoro la costumbre, y he dicho: pues lo más indispensable... Me he traído un ba-

lón de oxígeno por si la herida fuese de pronóstico desesperado; este cabestrillo por si hubiere rotura de brazo; el serrucho adjunto por si hay que cortar alguna cosa... en estos asuntos más vale pecar por carta de más.

**Cuesta** Por corte de más, diría yo.

**Doctor** Un olvido sería imperdonable..., aquí en el botiquín traigo plétora de desinfectantes, y material quirúrgico para ejecutar desde la trepanación, hasta un modesto punto de sutura. Ya comprenderán ustedes que yo celebraré que esto termine en un punto.

**Cuesta** (Aparte.) Y si fuera de automóviles, mejor.

## ESCENA IV

DICHOS y NOGUERA con un trípode y una máquina cinematográfica de manubrio por segunda derecha

**Nog.** (Saliendo.) Señores... ¿qué?... ¿Llego retrasado?...

**Barón** Aún falta mucho tiempo... y por cierto que no les he dicho á ustedes nada... (Presentando.) El señor...

**Nog.** Noguera, para servir á ustedes. De la Casa Pathé.

**Barón** Pues el señor Noguera ha llegado de Madrid en automóvil, muy recomendado por varios amigos míos, con el único objeto de impresionar una película del encuentro que va á tener lugar.

**Cuesta** (Aparte.) ¡Pues se va á lucir. (Alto.) ¿Pero ya se sabe en Madrid?

**Pablo** ¡Claro! Lo telegrafié yo en seguida.

**Barón** A mí me ha parecido que no habria inconveniente y he accedido á sus deseos.

**Cor.** Al contrario, debemos agradecer que se nos conceda esa importancia. (Se arregla el pelo, se retuerce los bigotes, se estira los puños, etc. Pablo le imita.)

**Nog.** ¿El doctor ha venido?

**Doctor** Servidor de usted.

**Nog.** Me atrevo á suplicarle que cuando esté curando al herido, procure no taparme la figura.

**Doctor** Procuraré complacer á usted.

**Barón** Por lo pronto, pasen ustedes aquí. En la caseta del jardinero pueden colocar todo eso hasta que llegue el momento.

**Pablo** Y los sables también.

**Cor.** No está mal pensado; quiero impregnarlos bien de ácido fénico. Herida y desinfección simultáneas; es mi teoría. (A Cuesta.) Espérenos aquí. (Entran todos en la caseta menos Cuesta.)

## ESCENA V

CUESTA, en seguida VERBENA y SALOMÉ

**Cuesta** (Paseándose inquieto y mirando á la izquierda.) Pues señor, este Acacio me va á comprometer... ¡y sería lástima, porque el plan que convinimos lo resolvía todo honrosamente. La fuerza pública que llega... nosotros que huimos, previamente advertidos por Acacio, que se adelantaría un poco... el duelo hecho imposible para lo sucesivo ante la vigilancia de la autoridad... ¡y yo salvado!... Después, ya veríamos...

**Ver.** (Desde la ventana del pabellón.) Sí, es él... ¡Chst! (Llamando á Cuesta.)

**Cuesta** (Volviéndose.) ¿Eh?... «¡La Compañera Albahaca!»

**Ver.** Perdone usted, aquí soy Glicerina. ¿No ha venido aún el señor Llano, ¿verdad?

**Cuesta** No, aún no.

**Ver.** Pues oiga usted, señor Cuesta; antes de que llegue el momento de cruzar los aceros, va usted á conferenciar con cierta persona...

**Cuesta** No estoy para recibir visitas.

**Ver.** Es cuestión de un minuto, pero ¡por Dios, guárdeme el secreto! (Simulando que habla con alguien dentro.) Salga usted. Esta es la ocasión. Yo vigilaré.

**Sal.** (Saliendo y arrojándose en brazos de Cuesta.) ¡Pedro!... ¡Pedro de mi alma!...

**Cuesta** ¿Tú?...

**Sal.** Sí... yo que he venido... seguramente no lo adivinarás.

Cuesta ¡A estorbar!
Sal. ¡Ingrato!
Cuesta Bueno, acaba; que me tengo que ir.
Sal. ¿Cómo?...
Cuesta Que me tengo que ir preparando. El momento se aproxima y...
Sal. Es que... quiero pedirte un favor.
Cuesta Hecho. Sea lo que sea, hecho.
Sal. ¡Qué grande eres!... ¡Ah, si el mundo te conociese como yo, el mundo glosaría mis palabras!! ¡Qué hombre más inmenso! ¡Qué Cuesta tan grande!...
Cuesta Bueno, ¿quieres acabar?
Sal. Te extrañará mi petición, pero cuando lo sepas todo..
Cuesta ¡Vamos!...
Sal. Pedro... ¡no hagas ningún daño á Llano!...
Cuesta (Sorprendido.) ¿Eh?
Sal. ¿Lo ves cómo te extraña? Pues bien; yo no me iré de aquí, hasta que me jures que todo lo más que le produciras será un leve pinchazo.
Cuesta (Aparte.) Teme por mí las consecuencias... ¡pobrecilla!... (Alto.) Bueno, pues te juro que no haré más que pincharle cariñosamente.
Sal. ¿En dónde?
Cuesta Hija.., eso es muy difícil de precisar... los azares del duelo son tan varios que... pero en fin, yo procuraré no pinchar en hueso... alcanzarle en un sitio poco peligroso... ¿te parece en una pierna?
Sal. Podría quedarse cojo.
Cuesta En un brazo.
Sal. ¿Y si se queda manco?
Cuesta Pues por detrás me va á ser muy difícil... á menos que huya... En fin, vete tranquila, que yo te juro que Cuesta no le hará nada á Llano.
Sal. Gracias, Pedro. Después sabrás el por qué de mi súplica.
Cuesta Sí, ya me lo dirás después.
Sal. Ahí dentro escondida espero el resultado.
Cuesta Adios, y no sufras, que esto se va á resolver corriendo. (Aparte.) Carretera adelante.
Ver. Me parece que alguien se aproxima.
Sal. Adiós. (Vase por el pabellón.)

## ESCENA VI

CUESTA, en seguida MILAGROS por la segunda derecha

Cuesta (Consultando el reloj.) ¡Y Acacio sin venir!... ¿le habrá ocurrido algo? ¡Menos mal que hay que esperar á que llegue Cuesta, y va á haber para un rato!...

Mil. (Saliendo.) ¡Pepe!

Cuesta (Aparte.) ¡Atiza!... ¡la otra!...

Mil. Deseaba verte, hablarte, antes de que llegase el momento fatal..., pero como el capitán no te ha dejado ni un minuto...

Cuesta Pero mujer; si esto no tiene importancia.

Mil. ¡Si vieras qué sueño he tenido!

Cuesta Los nervios...

Mil. Un sueño terrible. Cuesta te había atravesado el pecho... te llevaron corriendo al hotel... yo ansiaba verte, pero cuando desperté ya habías fallecido...

Cuesta ¡Caray, mujer! ¿y por qué no te despertaste más temprano?

Mil. ¡Pepe! ¿Me quieres?

Cuesta Con locura.

Mil. Pues bien, por ese inmenso cariño que me tienes, te voy á suplicar un favor.

Cuesta Concedido.

Mil. Que no hagas ningún daño á Cuesta.

Cuesta ¿También tú?

Mil. ¿Te ha hablado alguien de esto?

Cuesta No. Quiero decir: «También tú tienes un corazón que no te cabe en el pecho, porque el mío no cesa de aconsejarme lo que me pides.»

Mil. ¡Qué noble y qué generoso eres!... ¿de modo que?...

Cuesta ¡Serás complacida. Todo lo más que haré será pincharle tenuemente y en un sitio que no le perjudique.

Mil. Pues en pago, así que acabe el desafío, fijaremos con papá el día de la boda, ¿te parece?

Cuesta (Aparte.) ¡Dios mío!... tan feliz como yo podía ser con esta chica... tan guapa... tan rica...

tan rica en todos sentidos... y verme expuesto á perder...

**Mil.** ¿Qué piensas?

**Cuesta** No, nada... pensaba en el sitio donde voy á pincharle... y ya lo tengo decidido... le pincharé en el vacío.

**Mil.** Te dejo, no vaya á sorprenderme papá.

**Cuesta** Te acompaño hasta la entrada del hotel. Aun faltan algunos minutos. (Vanse ambos por la segunda derecha.)

## ESCENA VII

REGINO y RIEGO, por primera derecha. Este último trae dos sables enfundados

**Reg.** Pues si tampoco está aquí, nos hemos lucido.

**Riego** Esto es muy grave, querido amigo, muy grave para nuestro órgano en la prensa y para nuestro partido. Nada podría hacernos más daño en vísperas de elecciones... si el ciudadano Cuesta no parece, ¡qué ridículo tan espantoso!... yo no vuelvo más por el café.

**Reg.** ¿Y qué le vamos á hacer nosotros si desde ayer no le hemos podido echar la vista encima? Si no pareciese...

**Riego** Si no pareciese podía ser reemplazado por uno de los testigos... usted, por ejemplo...

**Reg.** ¿Quién, yo?... ¡cá, hombre!; ese honor le debe estar reservado á usted, como individuo del Comité.

**Riego** ¿Qué tiene que ver el Comité? De todos modos el efecto es deplorable... Descalificarán al señor Cuesta.

**Reg.** ¿Qué dice usted que le harán?

**Riego** Descalificarle; firmar un acta de descalificación, que le impedirá batirse en lo sucesivo.

**Reg.** Con lo cual le harán un gran favor.

**Riego** ¡No diga usted majaderías!

**Reg.** ¿De manera que cuando uno no acude á un desafío está?... ¿cómo ha dicho usted?...

**Riego** Descalificado.

**Reg.** (Repitiendo la frase.) Descalificado... descalificado...

## ESCENA VIII

DICHOS, CORDERO, PABLO y el BARÓN, por la caseta del jardinero.

**Cor.** (Saliendo.) Señores... (Reverencias mutuas.) ¿Hace mucho que han llegado?

**Reg.** Ahora mismo.

**Cor.** ¿El señor Cuesta?...

**Riego** Permítame usted... la cosa es enojosa; el señor Cuesta debía encontrarse á las seis en la Imprenta, según aviso que le dejamos anoche en su casa. Hemos esperado hasta las seis y media, y después creyendo encontrarle aquí...

**Pablo** Aquí no ha venido.

**Cor.** En ese caso, las leyes del honor están bien terminantes. Esperaremos los minutos que faltan para la hora fijada, y, de no presentarse, se firmará un acta haciendo constar su falta de asistencia.

**Reg.** Descalificado.

**Cor.** Exactamente. Veo con satisfacción que está usted bien documentado en estas cuestiones.

**Pablo** Pero esto es vergonzoso...

**Cor.** A mí no me sorprende mucho. Estas gentes son de las que insultan y luego vuelven la cara.

**Reg.** (A Riego.) ¡Nos están poniendo tibios!...

**Riego** (A Regino.) ¡Ya se lo dije á usted!... ¡qué situación!...

**Cor.** Y como tengo la seguridad de que no vendrá, porque esto es pánico, mi compañero y yo vamos á ir extendiendo el acta de descalificación, que presentaremos á ustedes. (Al Barón.) ¿Recado de escribir?

**Barón** Aquí, en el kiosko árabe hay de todo.

**Cor.** Vamos, Pablito. ¡Esto ya me lo suponía yo!

**Pablo** ¡Y para eso hemos afilado los sables! (Vanse por la segunda izquierda el Barón, Cordero y Pablo.)

## ESCENA IX

REGINO, RIEGO, después CUESTA, por la segunda derecha

**Riego** ¡Deplorable! Estamos en ridículo, y no es eso lo peor, sino que puede usted contar la elección por perdida.

**Reg.** Entonces voy á llegarme á la Imprenta un momento...

**Riego** ¿Para qué?

**Reg.** Para que suspendan la tirada...

**Riego** ¿Pero cómo va usted á irse? ¡Eso es imposible!...

**Reg.** Era para evitar gastos inútiles!

**Cuesta** (Saliendo.) ¡Si me falla la boda con Milagros, me pego un tiro!

**Riego** ¡Pero calla!... ¡El señor Cuesta!...

**Cuesta** (Aparte.) Mis segundos padrinos... (Alto.) Queridos amigos...

**Riego** ¡Hombre, no sabe usted qué peso me quita de encima! Los padrinos de Llano, están extendiendo el acta descalificándole á usted..., venga usted, Regino, vamos á darles la noticia... ¡pronto!

**Reg.** ¿Y no podríamos descalificar á esos señoñores?... (Vanse Riego y Regino por segunda izquierda.)

## ESCENA X

CUESTA, ACACIO por primera derecha con guarda polvo, gorra y gafas de automovilista

**Cuesta** Bueno, con quien me bato yo es con Acacio en cuanto le eche la vista encima... ¡vaya un amigo!... (Viéndole salir.) ¡Ah!... ¡por fin!...

**Acacio** ¡Todo fracasado!... falló nuestro plan.

**Cuesta** ¿Cómo?

**Acacio** He visto al Juez y me contestó: ¿de manera que le van á zurrar al señor Cuesta?, pues por mi parte no seré yo el que llegue á tiempo de impedirlo.

**Cuesta** Claro, mis campañas en *La Piqueta*.

**Acacio** Me fuí al Alcalde, le denuncié el hecho y me dijo: Ah, ¿pero le van á atizar al señor Llano, á ese que quiere colocar en la Alcaldía al señor Barón?... pues por mí que le aticen.

**Cuesta** Bueno, pero ¿y el teniente de la Guardia Civil?

**Acacio** El teniente me contestó: no tendremos la suerte de que se atraviesen los dos de parte á parte.

**Cuesta** Debimos preveerlo... ¿Entonces?...

**Acacio** No queda otro recurso que la fuga. Ahí tengo mi automóvil...

**Cuesta** ¿Dices que la fuga?...

**Acacio** ¡Claro está!

**Cuesta** Pero la fuga es mi deshonra... es la pérdida de mi porvenir; no, no me resigno...

**Acacio** ¿Y qué vas á hacer?...

**Cuesta** ¿Qué voy á hacer?... no se me ocurre... pero tú, ayúdame, inventa algo... (Dando en grito.) ¡Ah!... ¡Ya está... ya está!... supongo que traerás en el auto otro equipo... ó últimamente el del chauffeur?...

**Acacio** Sí. ¿Pero á qué viene esa pregunta?

**Cuesta** Sencillamente, á que me bato. Y me bato con Llano.

**Acacio** ¿Estás loco? ¿Dónde está Llano? ¿Quién es Llano?

**Cuesta** Está aquí y eres tú.

**Acacio** Oye, Pedro; tú has bebido...

**Cuesta** Nunca he estado más fresco. Dame tu gorra, tus gafas y tu guarda polvo.

**Acacio** Pero...

**Cuesta** No discutas, Acacio. (Acacio le da lo pedido.) Y ahora escúchame y sálvame... sálvame y yo te aseguro que mi agradecimiento no tendrá límites...

**Acacio** ¿Pero cómo puedo yo presentarme como Llano?

**Cuesta** Igual que yo me voy á presentar como Cuesta, cubierto en la forma que ves. La estatura es análoga, el bigote es análogo; en cuanto á la voz, no hablando ó hablando poco... es análoga.

**Acacio** Pero los padrinos nunca admitirán...

**Cuesta** Los padrinos estarán conformes; me he en-

terado de una cosa que les obligará á aceptar. Una idea maravillosa que se me acaba de ocurrir... ¡Por Dios, Acacio, no te niegues!

**Acacio** ¡Muy fuerte es lo que me propones!

**Cuesta** Más fuerte es que no me ayudes.

**Acacio** En fin... haremos la locura... voy á ponerme los efectos del chauffeur.

**Cuesta** Ah, mira... por si acaso después no podemos hablar es necesario que nos pongamos de acuerdo... Yo te pincharé, ¿sabes?...

**Acacio** ¡Cá, hombre, no!... Yo te hago el favor de pasar por Llano, pero eso de que encima me pinches...

**Cuesta** Pero si es un ligero toque... casi nada... hasta te dejo elegir sitio.

**Acacio** No, no, por si acaso... lo mejor es que de pinchar sea yo el que pinche.

**Cuesta** Bueno, hombre, como quieras... pero muy poco, ¿eh?... Verás, en el primer asalto, nada. En la mitad del segundo, me tocas de plano en un brazo. Yo gritaré: «Tocado», me quejaré fuertemente, y claro, siendo en el brazo, no estoy en disposición de continuar la lucha. Saludas, te retiras, y lo demás ya es cuenta mía.

**Acacio** ¿Pero tú estás seguro de que tu plan?...

**Cuesta** Infalible, ¡cuando yo te lo digo!...

**Acacio** En fin, allá tú. En seguida vuelvo. (Vase por donde vino.)

## ESCENA XI

CUESTA completamente cubierto con la gorra de orejeras, las gafas con volante y el guarda-polvo. Por la segunda izquierda REGINO, el BARÓN, CORDERO con un pliego de papel en la mano, PABLO y RIEGO con los sables. El DOCTOR ALCUBILLA y NOGUERA con el trípode y la máquina ya montada, que colocará en un costado del foro. Salen por la caseta cuando Pablito entra por los sables. Cuesta, al marcharse Acacio, vase al banco donde se sienta

**Cor.** (Saliendo seguido de los demás.) Pues decía, que habiéndose presentado el señor Cuesta, claro es que queda sin efecto alguno... (Mirando á su alrededor.) ¿Pero dónde está el señor Cuesta?

**Riego** Hace un momento estaba...

**Barón** Aquel chauffeur no será.

**Cuesta** (Llamando por señas.) ¡Chist!... ¡Chist!... (Se acercan el Barón y Pablito. Cuesta por señas indica que no es á ellos sino á los otros.)

**Reg.** (A Riego.) Parece que nos llama.

**Riego** (Acercándose.) ¿Nos llamaba usted?

**Cuesta** Soy yo.

**Reg.** ¿Quién es yo.

**Cuesta** Cuesta.

**Reg.** ¡Anda, es Cuesta!...

**Riego** Señores, el señor Cuesta está aquí presente.

**Barón** ¿Pero qué hace en esa facha?

**Cuesta** (Aparte á Regino y á Riego.) Hagan ustedes el favor de irles trasmitiendo lo que yo les diga. A mi me es muy violento cruzar la palabra con esa gentuza... me pondría nervioso y comprometería el éxito del duelo.

**Reg.** Usted dirá.

**Cuesta** Dígales que me quiero batir así.

**Riego** Pero eso es inadmisible y rarísimo.

**Cuesta** No importa, díganselo.

**Reg.** (A los otros padrinos.) El señor Cuesta dice que se quiere batir así.

**Pablo** ¡Qué locura!

**Cor.** ¡Ese hombre debe estar borracho!

**Reg.** (A Cuesta.) Dicen que debe usted estar borracho.

(Cuesta habla en voz baja con Riego y Regino un momento, accionando mucho.)

**Riego** ¡Ah, vamos!... eso ya varía... es muy justo, sí, señor, muy justo.

**Reg.** La determinación del señor Cuesta se debe á haber sabido que se va á impresionar una película durante el desafío. Dice que le parece inmoral batirse ante un objetivo fotográfico, aparte de que batiéndose con la cara descubierta, esa cinta constituiría una prueba palpable, y como el duelo es un delito, pudieran sus enemigos utilizar este arma contra él. Añade que teniendo familia en las Islas Canarias, su anciana madre y su anciano padre, podrían al asistir á cualquier cine, llevarse un susto como para fallecer en plena proyección.

**Barón** Y el caso es que no deja de tener razón...

**Cor.** Ultimamente se le dice al operador que se vaya.

**Nog.** (Indignado.) ¿Cómo?... ¿Marcharme sin tomar la cinta?

**Cuesta** (A Regino y Riego.) ¡Chist!... ¡Chist!... (Se acercan á él.)

**Barón** Para mí es un compromiso terrible... decir primero que sí... luego que no... se han hecho gastos... pero en fin, si ustedes quieren que se marche...

**Cuesta** (A Regino y Riego.) ¡Nunca! Yo no puedo permitir que se vaya. Yo no le quito el pan á un obrero... Además, un periodista no puede oponerse dignamente á una información cinematográfica. (Regino sigue hablando con Cuesta.)

**Riego** (Yendo á los otros.) Dice que un periodista no puede oponerse á una información cinematográfica.

**Nog.** Y lleva razón.

**Barón** (Perplejo.) Pues ustedes dirán...

**Cor.** Realmente... así considerado... aunque se trata de una cosa irregular...

**Pablo** ¿Pero el señor Llano aceptaría?...

**Cor.** Esa es otra... Habría que igualar las condiciones...

**Reg.** (A Cuesta.) Muy bien. (Acercándose á los otros.) Señores, nuestro apadrinado presenta la siguiente solución, aceptable por todos conceptos. Que se consulte al señor Llano, y si este se negase á batirse cubierto en la forma que quiere el señor Cuesta, este último se batiría también descubierto.

**Riego** El señor Llano es también periodista, y no querrá perjudicar á un elemento artístico que representa el progreso.

**Barón** ¿Qué les parece á ustedes?

**Cor.** Estas gentes son algo polichinelas, pero en fin, se lo diremos al señor Llano, puesto que el señor Cuesta ha ofrecido acatar lo que él decida.

**Pablo** Es lo más rápido.

**Cor.** Bueno, ¿y Llano?

**Barón** Eso digo yo...

**Pablo** Por ahí andará...

**Cor.** (Llamando en el foro.) ¡Amigo Llano!...

**Barón** (Llamando por otro lado.) ¡Don José!...

**Pablo** ¡Llano!...

**Barón** (A Pablo.) Haga usted el favor de mirar si hacia el hotel... (Vase Pablo segunda derecha.)

**Cuesta** (Aparte.) Pero ese Acacio, ¿cómo no estará ya aquí?

**Cor.** ¡Señor Llano!... ¡Don José!... (Pausa.)

**Barón** ¡Es raro!...

**Cor.** Hace un momento estaba aquí, y...

**Doctor** (Aparte.) ¿A que me llevo el botiquín como ha venido?

**Reg.** (Dándose cuenta.) ¡Hola, hola!...

**Riego** (Con alegría.) Por lo visto no parece el señor Llano, ¿eh?...

**Reg.** ¡Descalificado!

**Cor.** ¿Cómo?

**Barón** ¿Qué dice usted?

**Riego** Muy sencillo. (Sacando el reloj.) Que faltan tres minutos, y si dentro de ellos no se presenta... ya conocen ustedes las leyes del honor.

**Reg.** ¡Descalificado! (Aparte á Riego.) Ahora nos toca á nosotros.

**Riego** Afortunadamente. (A Cordero.) Querido Capitán, ¿me hace usted el favor del Acta?

**Cor.** (Dándosela.) ¿Para qué?

**Riego** Pues para raspar donde dice Pedro Cuesta, y en su lugar ir poniendo José Llano, por si no parece.

**Cor.** ¿Pues no ha de parecer?

**Pablo** (Entrando.) Nada, no parece.

**Riego** Vamos, ciudadano Regino.

**Reg.** Sí, no está mal pensado. (Vanse segunda izquierda.)

**Cuesta** (Aparte.) ¡Qué brutos!... ¡Van á descalificar á Llano, con lo cual me deshonran de todas maneras!... Además, que Acacio estará al llegar... no, no... hay que impedirlo... (Vase segunda izquierda tras los otros.)

## ESCENA XII

BARÓN, CORDERO, PABLO, el DOCTOR ALCUBILLA y NOGUERA

**Pablo** ¡Vaya un conflicto!... Antes faltaba Cuesta... ahora se pierde Llano...

**Barón** ¡Pero qué difícil es reunir á estos dos señores!

Cor. ¡Qué vergüenza! ¡Indudablemente ha huído!

Barón Yo no tendría inconveniente en batirme en lugar de Llano, pero eso no impediría las murmuraciones... El señor Llano es el porta-estandarte de nuestro partido... y su ausencia en un momento como este nos deshonra á todos de un modo irrevocable... ¡Adiós elecciones, y adiós periódico y adiós todo! ¡Yo no vuelvo á parecer por el Casino!

Cor. (Dando un grito de alegría.) ¡Ah!... ¡Ya está!... ¡Ya lo tengo!...

Barón ¿Qué?

Cor. El señor Cuesta nos ha dado sin querer la solución.

Barón ¿De veras?

Cor. Verán ustedes. Hemos consultado con el señor Llano y ha accedido gustoso al deseo del señor Cuesta. Se batirá con gafas y demás accesorios.

Pablo Bien, pero el señor Llano...

Cor. El señor Llano va á serlo usted.

Pablo ¿Yo? (Aterrado.)

Cor. Tiene usted su estatura, milímetro más ó menos, bigote muy parecido... si yo estuviese en sus condiciones no dudaría...

Barón ¡Por Dios, Pablito, hay que salvar el honor del partido y del periódico! ¡No nos queda otro recurso!

Cor. Así como así, usted le tenía ganas á Cuesta...

Pablo Bueno, pero es que ya hacía días que se me habían pasado las ganas.

Cor. ¿Sería usted capaz de negarse?

Pablo Bueno, bueno, me batiré...

Barón Entonces... señor Noguera...

Nog. Señor Barón...

Barón Su automóvil de usted se ha quedado ahí á la entrada del cocherón, ¿verdad?

Nog. Sí, señor; como esto es rápido no he querido molestar..

Barón ¿Sería usted tan amable que nos prestase sus gafas, gorra y abrigo?...

Nog. Con mucho gusto. Con tal de que haya desafío, hasta la ropa interior si quieren ustedes.

Cor. Tráigalo todo en seguida.

Nog. Volando. (Vase corriendo por segunda derecha.)

## ESCENA XIII

DICHOS menos NOGUERA

**Barón** A usted, querido Doctor, le suplico encarecidamente que sea mudo.

**Doctor** Por mí... mi misión es prestar los auxilios de la ciencia y nada más.

**Barón** Gracias, amigo Alcubilla.

**Cor.** (A Pablo.) Hijo mío, como el asunto le ha cogido así de improviso, si desea usted encargarme algo... una postrera voluntad... algún recuerdo... tanto el señor Barón como yo tendremos mucho gusto en complacerle...

**Pablo** ¡Caray, pues sí que me da usted ánimos!

**Cor.** Caramba... á mí me gustaría que tumbase usted á su rival...

**Pablo** Y á mí también.

**Cor.** Pero á veces... los accidentes de la lucha... De todos modos, en el caso presente, tan glorioso es vencer como caer con la cabeza dividida por el sable enemigo.

**Pablo** Ah, ¿pero está permitido dar en la cabeza?

**Cor.** Lo mismo le puede atravesar á usted que seccionarle el cuello. Es á todo juego.

**Pablo** ¡Pues sí que es un jueguecito!...

## ESCENA XIV

DICHOS y NOGUERA, que trae en la mano la gorra, gafas, guarda polvo, etc.

**Nog.** Aquí está todo.

**Barón** (A Pablo.) ¡Pronto, póngaselo usted! (Pablo se lo pone todo.)

**Cor.** (Al Barón.) Usted será el otro padrino. Se dice que una indisposición de Pablo...

**Pablo** Y no mienten ustedes, porque me siento bastante indispuesto.

**Cor.** ¡Nervios!... Ya verá usted cuando empiecen los primeros sablazos...

## ESCENA XV

DICHOS. Por la segunda izquierda CUESTA, REGINO y RIEGO

**Riego** (A Cuesta, saliendo.) Usted dirá todo lo que quiera en favor del señor Llano, eso le honra á usted, pero nosotros no tenemos más remedio...

**Reg.** Que descalificarle.

**Barón** Poco á poco. El señor Llano, que ya con anterioridad estaba aquí, ha llegado antes de la hora, y prueba de ello es que accediendo al deseo del señor Cuesta, está ya cubierto en la forma convenida y dispuesto á empezar el lance.

**Cuesta** (Aparte.) Menos mal que ha llegado Acacio á tiempo.

**Cor.** Mi compañero don Pablo, se ha sentido algo indispuesto, y el señor Barón ha aceptado la honrosa misión de sustituirle.

**Nog.** Voy á enfocar bien el aparato. (A Alcubilla.) No olvide usted mi encargo.

**Doctor** Descuide usted.

**Cor.** (Sacando el reloj.) La hora señalada. ¿Empezamos?

**Reg.** Cuando ustedes quieran.

(Cordero toma del banco los tres sables, y da uno á Cuesta, otro á Pablo, y él se queda con el otro, como Juez de Campo.)

**Cor.** ¿Echamos á suerte los sitios?

(El Barón saca un duro que entrega á Regino para echar suerte.)

**Cuesta** (A Regino.) ¿Para qué?

**Reg.** A nuestro apadrinado le es igual. (Se guarda el duro.)

**Barón** Conformes.

**Cor.** Unas breves palabras. Señor Llano... señor Cuesta... van ustedes á encontrarse en un combate leal, y estoy seguro de que se portarán como lo que son, como dos chauffeurs... digo, como dos caballeros, á quienes las luchas políticas han colocado frente á frente, hierro á hierro. Yo espero que no tendré que tender mi hierro para cortar nin-

guna incorrección por parte de ustedes, y que solamente lo haré cuando el hierro de uno...

**Cuesta** (A Regino.) Dígale usted que quite hierro, que nos cansamos.

**Reg.** Capitán, si le parece...

**Cor.** Es una sola palabra, «cuando el hierro de uno haya dejado fuera de combate al otro.» Presenten ustedes los sables. (Noguera hace jugar la máquina. Cuesta y Pablo alargan los sables. Cordero los junta en la forma acostumbrada y dice después.) ¡En guardia! (Al hacer el saludo, Cuesta le da un sablazo á Riego que estará á su derecha. Este huye.) ¡Adelante, señores! (Cuesta y Pablo empiezan el asalto. Una de las veces Cuesta da un sablazo al Doctor que estará á su izquierda. Este huye también. A los pocos momentos, Pablo da á Cuesta un sablazo formidable, desarmándole.)

**Cor.** ¡Alto! (Tendiendo su sable.)

**Cuesta** (Aparte.) ¡Pero qué bruto es este Acacio!... Esto no es lo convenido...

**Cor.** (Cogiendo el sable y presentándole á Cuesta.) Ahí va. (Cuesta saluda con una leve indicación de cabeza. Cordero le dice aparte á Pablo.) ¡Animo, que está debilísimo! En guardia. Adelante, señores. (Todos huyen hacia el foro, temiéndole al sable de Cuesta. Vuelve á empezar el asalto, pero al cruzarse los sables, sin que Pablo haya atacado, Cuesta grita de pronto.) ¡Tocado!

**Barón** ¿Tocado? ¿Pero cómo es posible?...

**Cor.** ¿Está usted loco?

**Cuesta** Tocado... nada más que tocado.

**Cor.** (Volviéndose hacia Pablo y el Barón y formando grupo con ellos.) ¡Esto es una cobardía!... Vamos á salir mejor de lo que nos figurábamos. (Siguen hablando cubriendo la figura de Pablo.)

**Reg.** (Formando grupo con Cuesta y Riego.) A ver, doctor... reconozca usted al señor Cuesta. (Alcubilla se acerca y le reconoce.) ¿Tiene orificio de salida?

**Doctor** Yo no veo nada... (Cubren también la figura de Cuesta.)

**Nog.** ¡Que me tapa usted al herido!...

## ESCENA XVI

DICHOS. ACACIO, con gafas, gorra, guarda polvo, etc., etc., por primera derecha

**Acacio** ¡Ese maldito chauffeur que no estaba... pero llego á tiempo! (A Noguera.) ¿El duelo es aquí, verdad?

**Nog.** Sí, señor. ¿Es usted el chauffeur de alguno de ellos?

**Acacio** No señor; yo vengo á batirme. (Coge un sable que habrá sobre el banco.)

**Nog.** ¿A batirse?... ¡Señores, señores!...

**Todos** ¿Qué pasa?

**Nog.** Otro combatiente... El señor que dice que viene á batirse.

**Reg.** ¡Atiza!... ¡Antes faltaban y ahora sobra uno!...

**Cor.** ¿A batirse?

**Acacio** Sí, señor, con Cuesta. Yo soy Llano.

**Cuesta** (Aparte.) ¡Dios mío, si es Acacio!... ¡Ya me extrañaba á mí que me arrease el otro esos trastazos!...

**Riego** (Por Pablo.) ¿Entonces el señor quién es?

**Reg.** ¡Descalificado!

**Barón** (Aparte á Cordero.) ¡Este maldito Llano que se presenta ahora!...

**Cor.** (Aparte al Barón.) ¿Pero cómo sabe él lo del traje?

**Barón** Es verdad... no debe ser Llano; ¿pero quién puede ser?...

**Reg.** ¡A ver!... (Por Pablo.) ¡Que se quite ese señor las gafas y la gorra, porque esto es un baile de máscaras!

**Cor.** Aquí sucede algo extraño... algo que es necesario aclarar inmediatamente.

**Cuesta** (Quitándose las gafas y la gorra.) Puesto que todo es inútil, yo lo aclararé.

**Barón, Cor., Pablo** ¡Llano!...

**Reg.** ¿Cómo Llano?... ¡Cuesta! (Todos gritan, unos afirmando que es Llano y otros Cuesta.)

**Cuesta** (Imponiendo silencio.) Los señores tienen razón;

soy Llano; y usted también la tiene; soy Cuesta.

**Barón** Cada vez lo entiendo menos.

**Acacio** (Quitándose las gafas y la gorra.) Yo lo explicaré.

**Barón** ¡Acacio!...

**Pablo** (Quitándose todo.) Por lo visto tocan á descubrirse.

**Acacio** ¡Calla!... ¡Pablito!... ¿Pero usted como quién se batía?

**Pablo** Pues me batía como Llano, que se nos perdió á última hora.

**Cuesta** Porque había parecido Cuesta.

**Reg.** ¿De modo que no existe Llano?

**Barón** Quien no existe es Cuesta.

**Cuesta** Existen los dos, sólo que los dos componen una sola persona; un pobre hombre que ha querido elevar á la Alcaldía á un honrado impresor, y al mismo tiempo colmar las ambiciones políticas de un ilustre prócer... Servidor de ustedes.

## ESCENA XVII

DICHOS, SALOMÉ, VERBENA y MILAGROS

**Sal.** (Saliendo rápidamente del pabellón seguida de Verbena.) ¡Ah, villano!

**Mil.** (Avanzando también rápidamente por la segunda derecha.) ¡Ah, infame!... (Las dos rompen á llorar.)

**Cuesta** ¿Escuchábais?...

**Ver.** (Aparte.) ¡Cobraba en los dos sitios!... Tendré en cuenta la idea...

**Barón** (A Cuesta.) Caballero, si hay alguien aquí á quien deba usted dar una reparación es á mí. Me ha engañado usted indignamente y ha engañado á mi hija. (Quitándole el sable á Acacio.) Estoy á su disposición.

**Sal.** No, perdone usted. El señor á quien debe dar primero la reparación es á mi padre. Yo fuí engañada primero. Hágame usted el favor. (Le quita el sable al Barón y se lo entrega á Regino.) Toma, papá, y atraviésale el corazón.

**Reg.** ¡Pero, mujer!... ¡falta que él se deje!...

**Cor.** Traiga usted ese sable. (Se lo quita á Pablo.) El

señor se ha burlado de mí y de mí nadie se burla. ¡En guardia! (Acacio coge el sable de Regino y se coloca al lado de Cuesta como para defenderle.)

Pablo — Me va usted á dispensar que le diga, capitán, que yo tengo la vez. Venga mi sable.

Cor. — (Furioso.) ¡No hay vez que valga!

Pablo — Las leyes del honor...

Cor. — ¡No hay honor que valga!

Pablo — (Agresivo.) ¡Oiga usted, ese tono!...

Cor. — (Idem.) ¡Es el que me da la gana!...

Barón — (Mediando.) ¡Vamos, por Dios! ..

Cuesta — Bueno, ¿quién se bate por fin?

Nog. — Eso digo yo, (Cogiendo el sable que al principio dejará Cordero sobre el banco.) porque una de dos, ó se bate usted con alguno, ó se bate usted conmigo... ¡Yo no me voy de vacío con media película escasa! (Quedan en guardia los cuatro; Cuesta y Acacio á la izquierda y Pablo y Noguera á la derecha.)

Doctor — Una palabra. (Todos dirigen hacia él las puntas de los sables.)

Cuesta — ¿También usted?

Doctor — No es eso; es que manden ustedes á la botica por un pedido, porque yo venía preparado para un duelo, pero para la conflagración Europea no tengo surtido.

Acacio — Señores, un poco de reflexión. Consideren ustedes que, después de todo, el móvil que ha impulsado á mi pobre amigo no es tan criminal. Ha querido quedar bien con todos...

Cuesta — Y he quedado mal con todo el mundo.

Acacio — Que es lo que suele suceder siempre en estos casos.

Barón — Tiene usted razón. (A Cuesta.) Desde este momento deja usted de pertenecer á *La Piqueta.*

Sal. — (A Cuesta.) Para usted ha muerto *La Trinchera.*

Cuesta — ¿Y qué me importa? El alma que alentaba á los dos periódicos alentará otro nuevo. Desde mañana saldrá *La Barricada,* diario del medio día, fundado y dirigido por un servidor.

Reg. — ¡Magnífico! Empezaremos haciendo una ti-

rada de diez mil carteles. Hay que anunciarlo bien.

**Sal.** (Aparte.) ¡Y yo que le entregué mi corazón!

**Mil.** (Idem.) ¡Y yo que le entregué mi alma!

**Ver.** Y yo que estoy por pasarme á *La Barricada*, que dará más sueldo seguramente...

**Cuesta** (Al público.)

Solucionado el conflicto
una súplica me resta,
que aplaudas á Pepe Llano,
ó aplaudas á Pedro Cuesta.

FIN DEL JUGUETE

# OBRAS DE ANTONIO PASO

---

**La candelada**, zarzuela en un acto.
**El señor Pérez**, idem íd.
**El niño de Jerez**, idem íd.
**El gran Visir**, idem íd.
**La casa de las comadres**, idem íd.
**Los diablos rojos**, idem íd.
**Todo está muy malo**, diálogo.
**Las escopetas**, zarzuela en un acto.
**La zíngara**, idem íd.
**La marcha de Cádiz**, idem íd.
**El padre Benito**, idem íd.
**Sombras chinescas**, revista lírica en un acto
**Los cocineros**, sainete lírico en un acto.
**Los rancheros**, zarzuela en un acto.
**Historia natural**, revista lírica en un acto.
**El fin de Rocambole**, zarzuela en un acto.
**Las figuras de cera**, idem íd.
**Alta mar**, juguete cómico en un acto.
**Churro Bragas**, parodia de *Curro Vargas*.
**Concurso universal**, revista lírica en un acto.
**Los presupuestos de Villapierde**, revista política en un acto.
**La alegría de la huerta**, zarzuela en un acto.
**El Missisipí**, idem íd.
**La luna de miel**, idem íd.
**Las venecianas**, idem íd.
**Los niños llorones**, sainete lírico en un acto.
**El bateo**, idem íd.
**El respetable público**, revista lírica en un acto.
**La corría de toros**, sainete lírico en un acto.
**El solo de trompa**, zarzuela en un acto.
**El cabo López**, idem íd.
**La vírgen de la Luz**, idem íd.
**El pelotón de los torpes**, idem íd.
**El pícaro mundo**, idem íd.
**El trébol**, idem íd.
**El aire**, juguete cómico en un acto.
**La toreria**, zarzuela en un acto.
**Gloria pura**, idem íd.
**La misa de doce**, entremés lírico.
**¡Hule!**, idem íd.
**Frou-Frou**, humorada lírica en un acto.
**La mulata**, zarzuela en tres actos.
**La reina del couplet**, idem en un acto.

**El ilustre Recóchez,** ídem íd.
**El aire,** ídem, íd.
**El rey del valor,** ídem íd.
**El arte de ser bonita,** humorada lírica en un acto
**La taza de té,** caricatura japonesa en un acto.
**Los mosqueteros,** zarzuela en un acto.
**La loba,** ídem íd.
**La hostería del laurel,** ídem íd.
**La marcha real,** zarzuela en tres actos.
**La alegre trompetería,** humorada en un acto.
**Tenorio feminista,** parodia lírico-mujeriega.
**El quinto pelao,** zarzuela en tres actos.
**Los ojos negros,** ídem en un acto.
**Mayo florido,** sainete lírico en un acto.
**La república del amor,** humorada lírica en un acto
**La tribu gitana,** zarzuela en un acto.
**El gran tacaño,** comedia en tres actos.
**Los hombres alegres,** sainete lírico en un acto.
**Los perros de presa,** viaje en cuatro actos.
**El paraíso,** comedia en dos actos.
**¡Mea culpa!,** disgusto lírico original y en prosa.
**Genio y figura,** comedia en tres actos.
**La partida de la porra,** sainete lírico en un acto.
**La mar salada,** comedia en dos actos y en prosa.
**La alegría de vivir,** comedia en cuatro actos y en prosa.
**Los viajes de Gulliver,** zarzuela cómica en tres actos.
**La divina providencia,** juguete cómico en tres actos.
**La gallina de los huevos de oro,** comedia de magia en dos actos.
**El verbo amar,** opereta en un acto, divido en un prólogo y dos cuadros.
**Baldomero Pachón,** imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
**Pasta flora,** comedia en tres actos y en prosa, original.
**El debut de la chica,** monóloge en prosa.
**El orgullo de Albacete,** juguete cómico en tres actos.
**La pata de gallo,** monólogo cómico en prosa.
**El potro salvaje,** zarzuela cómica en un acto.
**La corte de Risalia,** zarzuela en dos actos.
**El dichoso verano,** fantasía lírica en un acto.
**España Nueva,** profecía cómico-lírica en un acto.
**El cabeza de familia,** melodrama cómico en tres actos.
**La Piqueta,** juguete cómico en tres actos y en prosa.

# OBRAS DE JOAQUIN ABATI

### Monólogos

*Causa criminal.* (De actor).
*La buena crianza ó tratado de urbanidad.* (Id.)
*Un hospital.* (Id.) (3)
*Las cien doncellas.* (Id.)
*La cocinera.* (De actriz.) *
*El Himeneo.* (Id.) *
*El Conde Sisebuto.* (Id.) *
*El debut de la chica.* (Id.) (9)
*La pata de gallo.* (Id.) (9)

### Comedias en un acto

*Entre Doctores.*
*Azucena.*
*Ciertos son los toros.*
*Condenado en costas.* *
*El otro Mundo.* (1)
*La conquista de Méjico.*
*Los litigantes.*
*La enredadera.*
*De la China.* (3)
*Aquilino Primero.* (8) *
*El intérprete.* (3)
*El aire.* (9)

### Comedias en dos actos

*Doña Juanita.* (2)
*Los niños.* (2)
*Tortosa y Soler.* (7) (R)
*El 30 de Infantería.* (10) (R)
*El Paraíso.* (9)
*La mar salada.* (9)
*La gallina de los huevos de oro.* (Magia.) (9)

### Comedias en tres ó más actos

*Tortosa y Soler.* (7)
*Los hijos artificiales.* (7)
*Fuente tónica.* (8) *
*Alsina y Ripoll.* (6)
*El 30 de Infantería.* (10)
*Los reyes del tocino.* (Firmada con pseudónimo.) (3)
*El gran tacaño.* (9)
*Los perros de presa.* (9)
*Genio y figura.* (1), (5) y (9)
*La alegría de vivir.* (9)
*La divina providencia.* (9)
*El Premio Nobel.* (1)
*El orgullo de Albacete.* (9)
*El cabeza de familia.* (9)
*La Piqueta.* (9)

### Zarzuelas en un acto

*Los besugos.* (3)
*Los amarillos.* (2)
*El tesoro del estómago.* (3)
*Lucha de clases.* (4)
*Las Venecianas.* (La música.) (5)
*Tierra por medio.* (4)
*El Código penal.* (6)
*Tres estrellas.* (3) *
*El trébol.* (9)

*La taza de the.* (9) y (11)
*El aire.* (9) (R)
*La hostería del laurel.* (9)
*Mayo florido.* (9)
*Los hombres alegres.* (9)
*¡Mea culpa!* (9)
*La partida de la porra.* (9)
*El verbo amar.* (9)
*El potro salvaje.* (9)
*España Nueva.* (9)

**Zarzuelas y operetas en tres ó más actos**

*La Mulata.* (3) y (9)
*La Marcha Real.* (9) *
*Los viajes de Gulliver.* (9)
*El sueño de un vals.* (9)
*La viuda alegre.* (12) *
*Baldomero Pachón.* (9)
*El dichoso verano.* (9)



Las obras marcadas con asterisco, ó no se han impreso, ó están agotadas.

Las marcadas con (R) son refundiciones.

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.
(12) Idem con Don Fiacro Yrayzoz.

Precio: DOS pesetas